

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMENARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.



Placer cuya copa hasta la última gota es dulce.

El hombre honrado y amigo del trabajo, que ha unido su suerte á la de una joven hacendera y virtuosa, creando una familia, no deja de gozar momentos deliciosos que le dan fuerzas para sobrellevar los inevitables sinsabores de la vida. Cuando suspende su tarea, para tomar algun alimento, satisfechas las necesidades físicas, llega su turno á las morales, y acercando á sus niños con ternura, jugando con ellos, estrecha mas los vinculos del amor que le profesa su compañera, embobada en ese espectáculo, y apura la copa de un placer que hasta la última gota es dulce.

EL SEÑOR PAINCUIIT

NOVELA ORIGINAL

DE MR. ASSARDON.

TRADUCIDA

POR D. EDUARDO PERIÉ.

(Continuacion.—Véase el n.º 36).

El pobre perro, á pesar de la piedra que le habian atado al cuello, habia subido á flor de agua; Mouflet, al verlo aparecer de nuevo, habia cogido un remo para matar al animal; mas habiendo dado el golpe en vago, el corchete cayó al agua, y como no sabia nadar, se estaba ahogando. Su escribiente, como no tenia mas que un remo, hacia dar vueltas á la lancha vigorosamente; pero á pesar de sus esfuerzos no podia alcanzar á su amo, cuyos brazos suplicantes se elevaban sobre la superficie del agua.

—En nombre de Dios, no dejemos morir á ese hombre, dijo Daniel quitándose su frac.

—Mirad, señor, mirad, dijo Gay con las lágrimas en los ojos, y mostrando con temblorosa mano la cabeza del alguacil que volvia á aparecer á flor de agua (aquella cabeza parecia impulsada hácia la orilla por una mano invisible): ¿veis mi perro? continuó con voz entrecortada, ¿lo veis? esa infima criatura salva al que lo queria matar.

En efecto, Parpaillot, habiéndose desembarazado milagrosamente de la pesada piedra que habian suspendido á su cuello, sostenia nadando al miserable corchete que llegó desvanecido hasta ellos.

—Hé aquí un hombre bien castigado de la cobardía que queria cometer, dijo Daniel sacando enteramente del agua el cuerpo inanimado de Mouflet.

—Si no fuera por el temor de Dios, estamparia la culata de mi escopeta en su innoble fisonomía, respondió Gay volviendo al mismo tiempo la cabeza para evitar la tentacion.

—No seamos menos generosos que Parpaillot, mi valiente Gay, dijo Daniel.

Javelle con las manos llenas de piedras se entretenia en tirarlas á la barca; y una de ellas hubo de darle al escribiente, porque este lanzó un grito de dolor y se ocultó velozmente en el fondo del esquife.

—Ven, ven á cuidar á tu digno amo, le decia Javelle en alta voz; y luego añadia por lo bajo: que cuando llegues ya te cuidaré yo á ti.

—Vamos, ¿concluirás de una vez, viejo obstinado? le gritó Gay á su amigo que se acercó paso á paso, volviendo la cabeza á cada momento para ver si el acólito de Mouflet se levantaba del fondo de la barca.

—¿Tienes ganas de concluir con los guijarros que te quedan? le preguntó Gay.

—¡Aquí, Parpaillot, ven aquí! le decia Daniel que tenia ganas de acariciarlo. El perro corria alegremente de aquí para allá en torno de ellos, pero sin acercarse ni un paso mas cuando llegaba á cierta distancia, lo que sorprendió á Daniel.

—No vendrá, caballero, le dijo Gay; estad seguro que no vendrá.

—¿Y por qué?

—Por que se ha comido la tortilla del padre

Javelle, y sabe que le espera una correccion.

—Os ruego que no le pegueis á ese animal, Gay; os le compro por el precio que querais.

—Señor, es verdad que es hermoso y de una excelente raza; pero aunque me dierais veinticinco luises de oro, no os lo cederia en este momento porque me daria vergüenza. Os lo enviaré la primavera próxima, que ya será un perro perfecto.

—Comprendo ese juicioso retardo, repuso Daniel riendo; eso quiere decir que para dicha época habrá terminado sus estudios.

—Si señor, repuso Gay sériamente, y eso me hace pensar en que tengo que comprar un sueldo de bramante, porque no lo tengo ya en mi látigo.

—Hola, señor Gay, ya sabia yo que os encontraria por aquí, dijo la pequeña Baby, que apareció en un recodo del sendero, por el que subian los tres.

—Hija mia, dijo el guarda; ¿quién te envia sola y á esta hora por el bosque? no tienes miedo?

—No, señor Gay; ¿pero de qué quereis que me asuste? He guiado á un hermoso señor de París que ha venido á buscáros al molino, lo mismo que al señor, añadió designando á Daniel; y está esperándoos en la encrucijada de la cruz paseándose de un lado á otro, no habiendo querido bajar el sendero porque teme que el rocío le eche á perder sus botas charoladas.

Desde que Collinet apercibió á Daniel, exclamó.

—Vamos, vamos, apresurémonos á volver al castillo, porque ya han dado las ocho.

Digamos de paso, que Collinet se habia despedido de su traje de cazador, y se habia puesto su frac negro y calzado con botas charoladas.

—Y tú, Daniel, añadió; tú, que me has recomendado la exactitud asegurándome que la viuda era inexorable sobre este punto, no debes olvidar que su casa es muy digna, y que tiene un servicio magnífico. ¡No he visto en los dias de mi vida una comida mas espléndida! exclamó animándose por momentos; te afirmo que, aunque no he hecho mas que entreveerla, tengo un ojo que no me engaña; y he juzgado sobre la marcha del exquisito gusto de los manjares que nos esperan. Con que, por la última vez, apresurémonos para no ser impolíticos. ¡Ah! ¿cómo habia yo de figurarme que me harias buscarme de noche por esos mundos de Dios?

—Os esperábamos en el molino lo mismo que al señor Clementi, le dijo el guarda-bosque en tono de escusa.

—Es verdad, mi buen Gay, es verdad. Sin embargo, como nos enviaron desde el castillo al arenal un criado con tres caballos, pensamos que ya erais bastante hombre para volveros solo.

—En cuanto á ti, añadió Collinet dirigiéndose á Daniel, creia que estarias sentado delante de tu mesa llena de papeles, emborronándolos lo mejor que pudieras.

—Has adivinado la verdad, no hacia nada que mereciera la pena de leerlo y me vine á pasear á estos bosques para contemplar el precioso valle del molino á la luz del sol poniente. Hay mas; te confieso que he formado el proyecto de buscar una casita, comprarla, y dejar á Paris para venirme á vivir tranquilamente en estos lugares.

—¿Es esa una idea fija? repuso Collinet con impaciencia: creés tal vez que la felicidad existe

en unos sitios mas que en otros; errores, querido, errores: los hombres y las pasiones son iguales en todo el mundo, y la verdadera fuerza es el saber vivir feliz en el círculo en que la necesidad ó el acaso nos detienen.

—Habeis hablado como un libro, señor Collinet, dijo el guarda apoyando su escopeta en el suelo para sacar un llavin de su bolsillo, pues habian llegado á la quinta.

Apenas habian entrado, cuando oyeron ladrar á Parpaillot, previniéndole á su amo por este medio de que le habia olvidado.

—Dá la vuelta y pasa por la verja, gritó Gay que no quiso abrir la puerta que acababa de cerrar.

El perro anduvo tan ligero que apenas habian llegado á la mitad de la calle principal, cuando ya estaba junto á ellos.

—Tengo que contarte una historia enteramente dramática de este perro, le dijo Daniel al músico, y de la cual te juro que aun estoy conmovido.

—Ya nos la contarás despues de comer, repuso vivamente Collinet que se habia quedado inmóvil delante de una ventana del comedor, espléndidamente iluminado. ¡Ya lo ves, amigo mio, añadió haciendo una señal de despedida á Baby, á Gay y á Javelle que se dirigieron hácia las cocinas. Primeramente, repuso el músico, mira esa pieza de en medio: es un jamon ahumado y adornado con un ramillete lleno de cintas: admira la majestad con que reposa en esa fuente de plata, y conven en que tiene un aspecto suculento bajo todos conceptos. A la derecha está mi liebre asada y rodeada de una salsa verde con alcaparras, que es un manjar apetitoso. ¡Pero haber colocado ahí esa liebre!.... ¡Ah! ya caigo. Es una delicadeza eminentemente lisonjera para mí, amigo mio, añadió con acento conmovido mirando á Daniel. Ahora considera cómo se levantan gloriosamente las paredes circulares de ese pastel de pichones. Son tres platos de primer orden (y no lo olvides si quieres conocer el arte culinario), bastan para probarme que los dueños de esta morada saben vivir.

—¿Quieres callarte, goloso de los diablos? dijo Daniel.

—Sin contar las entradas y demás, repuso Collinet, hay filetes saltados con vino de Madera, lenguados, anchoas, sin olvidar las aves compuestas á la milanese y el queso bávaro, y el café á la vainilla, y ese hiladillo de verdadera crema normanda que sabe á avellanas. ¡Ah! es una idea verdaderamente encantadora la de colocar armoniosamente, mezclándolos con un gusto exquisito, cuatro servicios distintos en esa mesa de tan grandes dimensiones. Es un golpe de vista arrebatador y hasta tierno.

—Y tú eres un loco de primera clase, segun me temo; sí, un loco frenético, dijo Daniel entre serio y jovial, empujando á Collinet para que entrase en la sala, porque habia apercibido á la viuda seguida de su familia que entraba por el lado opuesto.

—El segundo toque de campana hace diez minutos que se ha dado, caballero; sin embargo, hemos esperado vuestra llegada para sentarnos á la mesa, dijo aquella noble señora sentándose gravemente. Pero Gay, añadió prontamente, acababa de contarnos en breves palabras el baño del

alguacil Mouffet y la generosa presa de Parpai-
lot, lo que escusa vuestra tardanza.

La castellana estaba precedida de su hija, la
que á su vez tenia en torno suyo tres niños pe-
queñitos, que jugaban y charlaban abrazándola
al mismo tiempo. La jóven madre tomó simple-
mente en sus brazos al mas chico, que era un
hermoso niño, blanco y sonrosado, y lo colocó en
sus rodillas.

— Parece que esa es la mesa y la cama de ese
caballerito, le dijo Collinet á Daniel en voz baja,

— Alimentar y educar á sus hijos, es un ejem-
plo que dan muchas personas de las mejores con-
diciones en nuestra sociedad actual; pero des-
graciadamente no todos sus miembros lo siguen,
le contestó Daniel.

Pero Collinet estaba demasiado preocupado
para dar curso á semejantes ideas.

— Amigo mio, le dijo á un criado, soy un es-
celente consumidor; y alargaba el vaso para que
se lo llenaran de un vino de Madera exquisito.

Levantó el vaso á la altura de sus ojos á fin de
considerar las mil perlas de aquel licor, color de
ambar; y un momento antes de beberlo, cerró los
ojos como recogiendo en si mismo á fin de dis-
frutar mas ámpliamente del placer que iba á
esperimentar.

— ¡ Por Dios, hombre! concluye tus monerías,
le dijo en voz baja y con impaciencia, Daniel.

— Yo que soy un gran conocedor, amigo mio,
le contestó, no puedo beber un verdadero Mada-
ra que haya estado cinco años en la bota y diez en
las botellas como este, lo mismo que un vinillo
cualquiera; y estoy cierto de no engañarme en
dos años, añadió en voz alta.

Viendo Daniel que lejos de calmarse su hom-
bre, se exaltaba mas y mas; en vez de reprim-
mirle, tomó el partido de dejarle obrar á su ma-
nera. En esto un criado colocó ante Collinet un
plato, sobre el cual estaba la cabeza de la liebre.

— De parte de la señora viuda, dijo el criado
en alta voz.

— Esa es la parte del cazador, caballero, dijo
aquella á su vez.

Collinet encantado, saludó profundamente á la
señora para ocultar los colores que le subian al
rostro, y cogiendo el tenedor con la mano izquier-
da y afirmando con él la cabeza é introduciendo
la hoja del cuchillo que tenia en la derecha, con
muchoa elegancia partió graciosamente aquella;
pero ¡ cuál fué su admiracion al encontrarse den-
tro de la cabeza una moneda de oro!

Entonces la noble dama le dijo con una flemma
imperturbable.

— Será la bala con que la habeis muerto indu-
dablemente, caballero, y todos los circunstantes
contenian á duras penas la hilaridad que se habia
apoderado de ellos. Collinet, queriendo salir lo
mas airosamente posible de aquel mal paso, re-
puso:

— Niego el hecho, y no acepto su responsabi-
lidad, señora, porque aseguro que esa bala no es
mia, repuso mirando atentamente la moneda que
tenia en su mano; y esta es una suerte de pres-
tigitacion á la cual no sois estraña. Confieso
haber trocado en plata el plomo que habia muer-
to esa liebre; pero vos, señora, toda vez que
habeis cambiado en oro la bala que era de plata,
vos sola debiais estar en mi puesto.

— Ahora, señores, si no aceptais esta explicacion

como perentoria, creo que Gay la encontrará de
su gusto, prosiguió volviéndose hácia el guarda
que en aquel momento entraba en la sala, á fin
de recibir órdenes para la cacería del dia ve-
nidero, dándole la moneda.

Collinet se sorprendió alegremente al ver sus-
tituida la cabeza de liebre por un ala de pollo á la
milanesa, mientras habia hablado á Gay.

— Ahora, le dijo á Daniel, ya que ha pasado
la borrasca, procedamos con calma. Ciertamente
esta ala de pollo es muy apetitosa; mas, sin em-
bargo, segun mi método, cuya importancia co-
nocerás, hubiera preferido el principiar por una
lonja aperitiva de ese jamon ahumado. Eso es una
falta y un contrasentido, amigo mio.

— Consuélate engullendo tu ala.

— Es que tenemos un inmenso catálogo que
recorrer, le contestó Collinet echando una mira-
da de satisfaccion sobre la mesa, y le aconsejo
que reserves las fuerzas; porque yo no me levan-
taré de mi sitio sin hacer los debidos honores á
ese majestuoso pastel de Estrasburgo, y no me
pierdas de vista, si quieres iniciarte en la cien-
cia culinaria. Sobre todo, observa cómo tanteo
el asunto hasta que llegue el momento de atacar
con vigor esos platos de sin par suculencia. Da-
niel, á pesar de que se divertía con las escentri-
cidades gastronómicas de Collinet, tomó parte en
la conversacion general que se animaba por mo-
mentos, á medida que los platos desaparecian.

— ¡ Que los recién llegados vengan en buena
hora, dijo la castellana, oyendo el ruido de va-
rios coches que acababan de detenerse á la en-
trada de la quinta; poned cubiertos al momento,
les dijo á los criados, cuya orden fué ejecutada al
momento; y que la gente de librea sea bien ser-
vida allá dentro.

— Buenas noches, vecinos y amigos míos, les
dijo á los nuevos huéspedes levantándose á me-
dias de su silla: sentaos á la mesa hasta que pa-
semos al salon.

Los cabezas de familia que acababan de entrar,
eran todos ricos propietarios que habitaban en
las quintas vecinas; pero antes de sentarse, le
ofrecieron uno á uno un ramillete de flores. Los
niños viendo que los estraños se les habian ade-
lantado á hacerle un obsequio á su abuela, se
dieron prisa á traer los suyos, que los habian ocul-
tado cuidadosamente en una habitacion con-
tigua.

— Os lo agradezco infinito, dijo abrazándolos
la noble castellana; pero no creais que me habeis
sorprendido: sabia que hoy era el dia de mi
santo, y hé aquí la prueba, añadió sonriendo.

Un criado, al que hizo una seña, colocó ante
ella el pastel de Estrasburgo, y alzando la tapa,
sacó de su centro una infinidad de alhajas y pre-
ciosos juguetes. Entonces hubo un hurra gene-
ral y mil exclamaciones de placer, mientras dis-
tribuia aquellas preciosidades. Daniel le preguntó
á Collinet si el pastel era de su gusto; pero el
músico no le contestó, ó por mejor decir, no pudo
contestarle. Estaba estupefacto. Pero recobró el
uso de la palabra cuando vió que un criado alar-
gaba el brazo para llevarse un plato de becasas
en salmorejo con frutas que tenia delante.

— Al menos dejadnos este plato, dijo con aire
de descontento medio levantándose de su asien-
to, y uniendo el gesto á la voz; y lo mismo os
digo con aquel jamon, en caso que no sea otro

juguete. En verdad, prosiguió sentándose de
nuevo, que me parece que cenaria mejor en casa
de Roberto Houdin, que en la de unos huéspe-
des tan respetables.

Y entre tanto se servia copiosamente del sal-
morejo, mirando, sin embargo, de reojo el pastel
de Estrasburgo.

— ¡ Ah! hé aquí al señor cura, acercáos mi
digno amigo; os habeis retardado, le dijo la
viuda en alta voz.

— Señora, me parece que voy perdiendo la
memoria, le contestó el anciano eclesiástico in-
clinándose para besarle la mano y llevándose la
respetuosamente á sus labios: mi antigua sir-
vienta me habia preparado esta mañana un pre-
cioso ramillete para traéroslo, y para mas segu-
ridad de no olvidar este dia feliz, habia puesto en
la caja del tabaco un pedacito de papel; pero á las
cuatro vinieron á avisarme para que administra-
ra al viejo Crétu que se estaba muriendo, y si
no hubiera sido por la pequeña Baby que vino á
prevenirme al presbiterio....

— Dejad la historia de Baby, y decidnos si el
viejo Crétu ha muerto.

— Si señora, respondió el cura plácidamente.

— Pues bien; no es una desgracia que valga
la pena de entristecerse, repuso en el mismo tono
la castellana.

— Pero debeis saber, amiga mia, que no es
eso solo lo que he tenido que hacer esta tarde;
pues despues de haber cumplido con los deberes
que me imponia la religion en casa del difunto,
bajé al molino, y adivinad á quién me encontré
allí.

— No soy adivina; por lo tanto continuad
vuestra narracion, señor cura.

— ¡ Pues bien! me encontré á Antonieta, la
hija mayor de Magdalena, que, arrodillada ante
la molinera, pedia gracia para su madre y sus
hermanitos que iban á ser espulsados de su al-
quería.

— ¡ Si! ya sé que ese vil Crétu queria despo-
seer á esa pobre familia de sus bienes; y como
la molinera detesta á la hermosa Antonieta, y so-
bre todo, á su madre, lejos de quitarle dicha
idea á su suegro, lo aguijoneaba para que llevase
a cabo sus designios de venganza.

— Pero, padre, concluid pronto vuestra histo-
ria, ¿ se ha embrollado el negocio mas de lo que
estaba, ó se han reconciliado?

— ¿ Reconciliado? ¡ oh! no señora; pero el al-
guacil Mouffet, que ha estado en poco que no se
ahogase, como sabréis sin duda....

— Si, conozco el caso.

— El alguacil Mouffet que estaba embriagado
enteramente, quiso mezclarse en la cuestion sus-
citada entre madre é hijo; pero le salió errada su
intencion, porque lejos de seguir apostrofando á
Bautista, la cólera de la señora Crétu recayó so-
bre él, mandándole detener las diligencias.

— Eso es otra cosa.....

— Es mucho, señora; pero hé aquí á la mol-
nera y á Bautista, seguidos de Belami, que vie-
nen á felicitáros.

En efecto, en el dintel de una de las dos puer-
tas aparecieron tres personas, mientras que por
la de enfrente se presentaron al mismo tiempo An-
tonieta y su madre. La molinera, que era re-
choncha y de corta estatura, se enderezaba todo
lo que podia, haciendo retemblar orgullosamente

la alta cofia normanda guarnecida de encajes de Inglaterra que la cubria; y de sus orejas pendian unas arracadas de diamantes, y en su cuello centelleaba una cruz de las mismas piedras, solo que eran mas hermosas.

Bautista era un guapo chico, bien formado, y daba el brazo á su madre; pero su semblante estaba pálido y embarazado.

Para hacer aquella visita de ceremonia, se habia puesto un frac negro que le daba un aire poco elegante, y seguramente hubiera estado mejor con su chaqueta gris y su gorro de algodón.

Su teniente Belami, guarda del molino, le seguía paso á paso, descollando su cabeza de grandes dimensiones por encima de la cofia de la señora Créto, su patrona, que era como él la nombraba, y venia vestido tambien de etiqueta á su modo. La chaqueta gris que llevaba era nueva, y su camisa blanca, perfectamente planchada; pero sin duda, con la precipitacion, habia olvidado quitarse el polvo de una de sus enormes patillas, por lo cual tenia la una negra y la otra blanca. Bautista, tan tímido como una jöven, se adelantaba lentamente, y su madre tiraba de él para hacerle andar mas de prisa, mientras que Belami le decia al oido:

—Vamos, Paincuit, adelántate; y mientras tanto le empujaba hácia delante, apoyando su ancha mano en las espaldas de aquel; y hubiera podido contarse cuántas veces el guarda del molino habia empleado aquel medio persuasivo, porque se quedaba impresa en el frac de Bautista la señal de su mano enharinada cada vez que lo empujaba para que anduviera. Magdalena, como hemos dicho, se adelantaba por el lado opuesto dándole el brazo á su hija, y á pesar de sus treinta y ocho años, estaba hermosa todavía: su frente tan tersa y tan pura como la de Antonieta, se armonizaba perfectamente con su rubia cabellera, que descendia en anchas trenzas hasta sus sienes; luego se alzaba graciosamente para enroscarse detrás de sus orejas, y su cofia de viuda de encajes negros se parecia á una grande y sombría mariposa, cuyas ligeras alas contrastaban singularmente con la blancura de su cutis. Aquella buena madre cuyo corazón estaba tan contrito por las penas que habian pesado y que gravitaban sobre él, trataba de sonreirse para disimular su disgusto; pero sus párpados enrojecidos por las lágrimas que habia derramado, atestiguaban su dolor; acortó el paso, y contuvo á Antonieta que saludaba en general, para dejar que la molinera se presentase antes que ella. La castellana, como una política exquisita, acogió benévolamente á la señora viuda Créto y á su hijo; pero no pudo continuar largo tiempo concediendo toda la atención á estos, porque volviéndose hácia Antonieta, la hizo seña de que se acercase.

Aquel gesto de simpatía hirió á la molinera, que se apresuró á hacer una reverencia de las mas ceremoniosas, lanzando una terrible mirada á Magdalena y á su hija, y en seguida empujó el brazo de Bautista que acababa de tomar nuevamente para obligarle á retirarse al momento. Entonces fué cuando al volverse notó el extraño semblante que tenia Belami con sus patillas de dos colores, y le hizo señas de que se las limpiase. El guarda del molino, que no comprendió aquella pantomima, levantóse con la mano iz-

quierda el cuello de su camisa ya demasiado alto; y decimos con la mano izquierda, porque en la derecha tenia un inmenso paraguas de percalina encarnada. Aquella escena hizo sonreír á las personas que se encontraban á distancia de poderlo observar, lo que exasperó aun mas á la molinera, que se contenía á duras penas; pues sabia por esperiencia que Belami no tenia buen genio. Sin embargo, le dijo:

—Baja tu paraguas, mal criado, porque, segun lo levantas, parece que quieres abrirlo aquí dentro.

—Si supiera que por ese medio me ponía al abrigo de vuestras invectivas, lo abriría muy á menudo para librarme de ellas, le contestó Belami en alta voz.

Bautista, viendo que aquella respuesta hacia reír á los concurrentes, aligeró el paso para evitarle á su madre el que soportara las burlonas sonrisas que le dirigian. La castellana agasajaba entre tanto á Antonieta, la cual recibió modestamente los elogios que le prodigaban.

—Venid á verme mañana por la mañana, le dijo en seguida á Magdalena; llamaré á mi escribano y arreglarémos ese asunto. Adios, hijas mías, no falteis: hubierais debido decirmelo antes; pero lo que está hecho, no tiene remedio.

—Me parece que la molinera, dijo Daniel á Collinet, tenia mejor facha en su casa con su vestido habitual que con ese traje de día de fiesta.

—Esta noche parecia una criada de posada henchida de orgullo, vestida furtivamente con el traje y las alhajas de su ama; mientras que Magdalena, la aldeana, como tú la llamas, con su traje tan simple como gracioso, parece una condesa disfrazada, y su hija es tan hermosa como un sol.

—Pues por eso justamente es su enemiga mortal la otra. ¿Es verdad, señor cura? añadió Daniel dirigiéndose al eclesiástico que se habia colocado al lado de los dos jóvenes.

Este, apretándole afectuosamente la mano, le contestó:

—Es la pura verdad, hijo mio, los celos de la señora Créto han sido la causa de las penas que ha tenido que sufrir la pobre Magdalena; pero gracias á Dios, creo que estas tocan á su fin. Os apércibi cuando entré en el molino, y creo que me perdonaréis el no haberos acogido como hubiera deseado.

—Teniais entre manos un negocio demasiado difícil de terminar para que hubiéseis podido ocuparos de otras cosas; por lo tanto, aunque con sentimiento, me contenté con saludaros, contando el encontráro: esta noche aquí en reunion para estrecharos la mano.

Y mientras tanto, uniendo Daniel la acción á la palabra, tomó de manos de Collinet una garrafa de cristal que contenía vino de Madera, y quiso llenar el vaso del cura.

—¡Oh! no, no, mi querido Daniel, os ruego que no me echeis vino, y sobre todo vino de España, porque es muy espirituoso, dijo el cura retirando vivamente su vaso; siempre quereis que tome lo que me hace daño, por lo que creo que nuestras antiguas querellas van á empezar nuevamente.

Daniel se escusó y colocó la garrafa sobre la mesa. Entre tanto, el sacerdote, sin dejar de

charlar, tocaba tan pronto una cosa como otra, pues al parecer sus manos no podian estar ociosas ni un momento: una de ellas se encontró sin saber cómo con la garrafa del Madera, y aunque se retiró vivamente á su contacto, por último sus dedos acariciaron dulcemente aquel cuello de cristal cincelado, y esta vez, menos asustado indudablemente, se detuvo en ella; y quitándole el tapon, vertió un poquito en el vaso, midiendo con sumo cuidado la cantidad que queria beber. Aquel licor generoso surtió prontamente su efecto; las mejillas del anciano tornáronse color de púrpura, y la sombra de tristeza habitual que estaba impresa en su semblante, fué disipándose poco á poco, hasta que desapareció totalmente.

—Seguramente, estamos entre una sociedad muy agradable, le dijo á Daniel; pero es demasiado ruidosa para nosotros, y prosiguió en voz baja. Si os conviene, irémos á sentarnos en el parque pequeño, pues la noche es hermosísima, y el aroma de las flores terminará la obra que tan bien ha principiado esa copa de vino.

—Con mucho gusto, señor cura, estoy encantado de veros tan alegre esta noche.

—Ese grave asunto de Magdalena, y la odiosa lucha en que debía sucumbir la pobre viuda, va tomando un aspecto favorable, y espero decidir á la señora Créto á una franca reconciliación. Vamos, en marcha, caballero Daniel, añadió haciendo resonar su báculo en las baldosas de la sala, lo cual era una costumbre que el buen hombre habia tomado del maestro de escuela, que generalmente le precedia en la iglesia, hiriendo las losas con su junco adornado con una bola de estaño.

Collinet se inclinó hácia su amigo en el momento que este iba á levantarse, y le dijo al oido con un aire de temor afectado:

—Me parece, amigo mio, que cometes una falta contra la etiqueta y hasta con el buen parecer, si te levantas de la mesa antes que los dueños de la casa.

—No, no señor, repuso en alta voz el buen cura que habia comprendido sin querer la observación que acababa de hacer Collinet á su amigo: aquí se va y se viene cuando se quiere. Por lo tanto, si teneis mas gana, servios nuevamente de esa trucha, que os ha parecido tan exquisita al juzgar por las apariencias. Es un plato que cada vez es mas raro en nuestro país, y digno de un aficionado tan distinguido como pareceis serlo.

—Este eclesiástico es algo jocoso, le dijo en voz baja Collinet á Daniel, que se reía de ver que el cura le daba á su frase el aire gastronómico, del cual abusaba el músico algunas veces en la conversacion, y repuso con una sonrisa de suprema indiferencia:

—He encontrado en la sociedad cierto número de eclesiásticos, que no desdeñaban esa ciencia, y además, que, como vos, me han reconocido por perito en la materia, señor cura.

Collinet habia encontrado entre los convidados algunos conocedores, y estos, que se habian admirado del talento y la elocucion demostrativa del joven sábio, se inclinaron en señal de asentimiento al oír su respuesta, que la juzgaron tan digna como llena de fuerza.

—Salgamos pronto, señor cura, dijo Daniel, porque en este terreno nos van á derrotar.

—Eso me sería perfectamente igual si tuviéramos el tiempo suficiente para entretenernos; pero como el número de los concurrentes se aumenta por instantes, marchemos en retirada lo mas pronto posible.

Los criados se apresuraron á ofrecer sillas á los nuevos huéspedes, y la mesa se encontró cargada de flores y llena de hermosas fuentes de plata que contenian aquellas obras maestras del arte culinario, que tanto habia admirado Collinet, y que ofrecian verdaderamente un golpe de vista admirable. El cura, seguido de Daniel, consiguió llegar fácilmente á los salones, en los cuales los criados se ocupaban en encender las bujías de una hermosa araña de cristal, y las de los candelabros que habia de trecho en trecho colocados sobre los pedestales dorados que cubrian las paredes.

—Apresurémonos, dijo el cura riendo, si no nos sería imposible ganar el parque pequeño, pues nos detendrian las personas que distingo allá abajo.

En efecto, la puerta que daba entrada á aquel salon, acababa de abrirse para dar paso á la gente mas notable del país, que se asemejaban á los coros de aldeanos de una zarzuela, precedidos por el bailío y el tamboril tradicional.

—Ya estamos libres, dijo el cura, que acababa de bajar tan pronto como se lo permitian sus años la gradería que daba al parque. A cincuenta pasos de aquí vamos á encontrar un hermoso banco de madera arrimado á una gigantesca encina, y veremos á nuestros piés cómo se deslizan dulcemente las aguas del riachuelo, iluminadas por la tenue claridad de la luna, mientras hablamos á nuestro placer.

Pero apenas acababan de sentarse en aquel banco, cuando ante la sombra que proyectaba el espeso ramaje de la encina, apareció Antonieta seguida de Bautista, que llegó corriendo y con su frac debajo del brazo.

—¿Qué querias, Bautista? Vamos, despáchate, le dijo Antonieta; tiemblo el que tu madre haya apercibido tus señas y que nos caiga encima como una bomba; pues el decir injurias, le cuesta poco á esa gran señora.

—¡Oh, Dios mio! no te enfades, Antonieta: no hay mujer mala en el mundo de la cual no se pueda obtener alguna cosa en sabiendo manejarla. Mi madre es orgullosa, ciertamente, pero es buena y desinteresada conmigo. Entre el señor cura y yo hemos obtenido de ella que suspendiera todas las diligencias; mañana le pediré otra cosa, y si no la obtengo, la haré rabiarse; eso la pondrá de mal humor, yo me mantendré firme, y por último cederá.

—No creía que eras tan travieso.

—Diablo, si cedo siempre contigo y no echo mano de mis recursos, no me pasa lo mismo con los demás; porque en mi casa todo el mundo, incluso la rueda del molino, hacen lo que yo quiero, sin que lo parezca.

—¡Pobre Paincuit!

—Ya te he dicho que no quiero que me llamen por ese apodo, y tú menos que nadie.

—¡Vamos, no falta mas sino que te incomodes ahora!

—No; pero tú te ries á mas y mejor cuando ves que voy á decirte que te quiero; pues bien, esta noche te equivocas: si te he hecho venir á

este sitio, es para explicarte el negocio de la venta de vuestra alquería, y tranquilizarte sobre eso, y ya ves como me acoges.... en verdad que eso no está bien.

—Para que te compadezca, llora un poquito, Paincuit. ¡Oh! no creas que te voy á dar las gracias; yo soy demasiado altiva y tú muy buen chico, añadió con acento conmovido, tú me amas, yo te lo pago, y....

Pero Antonieta se detuvo de pronto, miró al molinero, y repuso al momento:

—Bautista, te aseguro que no creía que eras tan sagaz.

—Con que todas son malicias para ti, ¿he, Antonieta? ¿Con que cuando te digo toma mi corazón que es tuyo, no me crees? ¡Ah! esto es capaz de impacientar á un santo.

—Ese corazón que me ofreces, puedes quitármelo, repuso Antonieta mirando su pequeña mano primero y despues á Bautista, con una ingenuidad encantadora.

—¿Quitártelo yo? ¡ah! no me conoces, no; bien puedes desafiarme á que ame á otra, porque será inútil.

—Es igual; como tienes el corazón en la mano, y quieres dármela con él, prefiero tener los dos á la vez.

—Vamos, deja que te abrace, Antonieta, le dijo el molinero con voz zalamera.

(Se continuará.)

EL NOBLE Y EL MENDIGO.

NOVELA ORIGINAL DE LA

SRA. D.^a ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

A la Señora Doña María del Pilar Sinues de Marco.

Si no conociera, mi dulce hermana, la indulgencia con que siempre has mirado mis débiles obras, jamás me atrevería á colocar tu distinguido nombre al frente de ninguna de ellas; pero sé el afecto sincero que me profesas, y te ofrezco esta, no como un trabajo literario, sino como una prenda del amor que encierra para ti el corazón de tu hermana

LA AUTORA.

CAPITULO PRIMERO.

En una de las aldeas mas pintorescas de la bella Andalucía, jardin perpétuo donde la mano de Dios ha derramado, con mas prodigalidad que en otro punto alguno, la hermosura de las flores, la abundancia y pureza de las aguas, y la riqueza y lozania de la vegetacion, vivía por el año de 1830 el rico y bondadoso marqués de San Telmo, que, hastiado del bullicio de la corte y desconsolado por la pérdida reciente de su buena esposa, se retiró á la vida pacífica y solitaria del campo con su único hijo Fernando, jóven de 16 años, el cual heredó la simpática belleza de su madre; pero cuyas buenas dotes y nobles instintos se hallaban viciados y estinguidos casi en aquel corazón tan tierno, merced á los malos ejemplos de algunos compañeros de la infancia, y á la excesiva ternura y descuido con que habia sido educado.

Fernando era toda la esperanza, toda la alegría de su padre, el último rayo de sol que daba calor y vida á aquel pobre corazón. Mimado en demasía, adulado por sus inferiores, que veían en esto el mejor medio de captarse la voluntad de su señor, descuidaba el cariño y respeto que debia al autor de sus días; y si alguna vez se acercaba á este, era con el objeto de mostrarle el profundo disgusto que le causaba la vida del campo, é instarle cada vez con mayor empeño para que le dejase volver al seno de su brillante sociedad, cosa que el marqués le negaba siempre, temiendo, con sobrada razón, que solo, entregado á las sugerencias de sus compañeros y á sus propios instintos, acabaría indudablemente de perderse.

Padre é hijo, pues, vivían privados de los dulces y santos goces que ofrece el amor de la familia desde la muerte de la marquesa; porque si Fernando pasaba su existencia entre la caza, algunos paseos solitarios y los libros de recreo, el anciano, solo en su gabinete, abrumado mas aun bajo el peso de sus pesares que por el trascurso de los años, arrastraba una vida harto trágica y azarosa.

La casa ó palacio del marqués, como generalmente la llamaban aquellas sencillas gentes, se hallaba edificada á la misma entrada del pueblo: era espaciosa y bella, y aun conservaba el lujo fastuoso y las minuciosas comodidades con que en mejores tiempos la decoró su dueño. Sus calados balcones y sus estensas azoteas la daban un aspecto alegre y encantador: á la derecha se hallaban las habitaciones de la difunta marquesa, junto á los salones de recibo, todo herméticamente cerrado y deshabitado completamente. En la parte izquierda que miraba al campo, se encontraba la estancia del anciano y de Fernando: el ayuda de cámara de ambos y dos ó tres criados de confianza habitaban tambien este lado, y el piso bajo lo ocupaba Juana María, antigua criada é inseparable compañera de la malograda señora, siempre que esta venia á pasar algunas temporadas de verano á su hermosa casa de recreo.

Juana era una mujer de unos 45 años: su tez tostada por el sol, como lo está siempre la de las laboriosas hijas de las aldeas, revelaba sin embargo una salud admirable, y la franca y risueña espresion de su fisonomía dejaba conocer la bondad de su carácter y la honradez de su excelente corazón. Era viuda, y vivía sola con su hijo y una hermosa niña de 13 á 14 años, de quien nadie sabia la procedencia, pero á quien Juana amaba como á su propio hijo: verdad es que Angela con su candoroso semblante, su aire humilde y cariñoso, y su aplicación á todas las faenas de su sexo, muy superiores á su edad, se atraía el cariño de su buena madre adoptiva.

El esposo de Juana habia sido durante muchos años arrendador de las tierras del marqués, y este, viendo su rectitud y desinterés, le constituyó guardador de su casa, durante sus largas ausencias. Despues cuando ya se resolvió á fijarse en el pueblo, y Juana quedó viuda, la confió el cuidado y aseo del palacio.

Al principio de la venida de los nobles á la tímida Angela apenas se dejaba ver: convencida de su humilde condicion, poco curiosa, aunque niña y mujer, pasaba los días en las habitaciones

de Juana ayudando á esta en sus ocupaciones ordinarias, y sin atreverse á salir por miedo de encontrar á los señores.

Una tarde, sin embargo, triste la niña hija de los campos, por falta de espacio y aire, resolvió dejar su retiro y volver á sus antiguas costumbres de ir á ver ocultarse el sol tras las montañas y contar las estrellas á su salida. Esta era su mayor diversion; pues como Juana era pobre, y mas pobre aun desde la muerte de su marido, los vestidos de Angela eran siempre inferiores á los de las otras niñas sus vecinas, las cuales la desdeñaban y se burlaban de ella.

Angela apacible y buena, no se ofendia del trato de sus compañeras, pero evitaba el concontrarlas por no ser blanco de su mofa y sus risas.

La tarde de que hablamos, despues de concluida su costura y de pedir permiso á la que llamaba su madre, salió sola y fué á buscar un sitio para sentarse no lejos de su casa.

Apenas hubo andado algunos pasos por el camino que conducia al rio, llegaron á su oido unos lamentos dolientes y prolongados que partian de un barranco inmediato: venciendo su timidez natural, torció la direccion que seguia y se encaminó al sitio donde creyó oír los gemidos.

Su corazon no la engañaba: un desgraciado necesitaba socorro, y acaso Dios la condujo á aquel sitio para proporcionarle el mérito de una buena accion.

Angela se asomó al fondo del barranco, y vió tendido sobre las piedras y sin poder moverse, á un anciano que sin duda habia caido desde la eminencia, pues sus vestidos y sus manos estaban manchados de sangre.

Ligera cual el pájaro que cruza el espacio, descendió por las estrechísimas veredas que la ofrecian camino, y llegó junto al que en balde pedia socorro durante una hora.

Este era un anciano cubierto con unos miserables vestidos; pero cuyos blancos cabellos, que apenas llegaban á su ancha frente, le daban un aspecto grave y venerable; sus ojos aun conservaban una mirada inteligente, cuya ternura melancólica conmovia profundamente; su espalda encorvada demostraba su avanzada edad; y su pobre zurrón y el rústico palo en que se apoyaba, manifestaban claramente su oficio de mendigo: á pesar de esto, su aseo, su aire abatido y la dulzura de sus palabras dejaban adivinar que no siempre habia vivido en la miseria, y que grandes desgracias motivarian su actual estado.

Al ver á Angela dió gracias á Dios por aquel auxilio que, aunque débil, le enviaba.

Ella se acercó, le ayudó á levantar, le sentó sobre la yerba, y con el hueco de sus manos juntas, trajo diferentes veces agua del próximo rio para humedecer sus labios y limpiar el lodo que manchaba su frente y cegaba sus ojos.

—Solo siento, hija mia, dijo por fin aquel hombre, que á tu brazo infantil va á ser imposible ayudarme á subir al camino, y mucho menos sostenerme hasta llegar á la morada que ayer, al entrar en el pueblo, me ofreció un bondadoso labriego.

—Si quiere V., dijo la niña, yo iré sola á dar aviso á sus hijos.

—¡Mis hijos! yo no tengo familia! estoy solo en el mundo y voy errante por él, mendigando un pedazo de pan, que mis años no me permiten adquirir de otro modo.

—¡Dios mio, que vida tan triste! Pero yo no quisiera dejar á V. solo en este sitio, y mucho mas cuando pronto será de noche. Mejor es esperar á que alguno pase, yo le llamaré y nos ayudará á ambos. Si al caer la sombra hemos esperado en vano, yo iré corriendo á avisar á mi madre, y ella ó mi hermano vendrán conmigo para sacarle á V.

—¿Vives cerca de aqui, hija mia?

—Sí, muy cerca, en el palacio del marqués, cuyos balcones casi se alcanzan á ver desde aqui.

—¡Del marqués! ¿qué marqués es ese?

—El de San Telmo; un señor muy bondadoso que acaso querrá socorrer á V.

El mendigo no oyó las últimas palabras de Angela, pues al escuchar el título de *San Telmo*, esperimerió una agitacion imposible de describir.

—¡Él, Dios mio! murmuraba, ¡Él es verdad; aqui tenia tierras, posesiones!..... hace tanto tiempo que dejé estos sitios, y estuve tan poco en ellos!..... y dime, niña, ¿eres tú parienta del señor de esa casa?

—¿Yo? no: soy la hija de Juana, criada antigua de los amos, que en el dia está encargada del cuidado del palacio.

—¿Y cómo es que tan sola te deja tu madre venir por estos caminos?

—¡Mi madre! dijo la niña suspirando, mi madre me ve desde todas partes, porque está en el cielo: así me lo ha dicho mil veces Juana.

—Pues qué, ¿no eres su hija? preguntó con afan el mendigo, que por un sentimiento ignorado profesaba un afecto lleno de interés á todas las criaturas huérfanas.

—No, no señor; ella me ama: á su bondad lo debo todo; pero no me ha dado el sér. Sin embargo, yo la respeto y la quiero sobre todas las cosas del mundo; puesto que sin ser madre ha cuidado de mí, debe mi corazon consagrarle la gratitud y el amor filial, que no he podido ofrecer á la que me dió la vida.

—Escelentes y sábias máximas; ¿quiénes son tus maestros?

—¿Mis maestros? Juana, de quien he aprendido á coser y á cuidar de la casa, y el señor cura que me enseñó á leer y que todos los domingos predica en la capilla de Nuestra Señora. Cuando mi madre me da permiso, voy á oírle, pongo mucha atencion en sus palabras, y procuro despues hacer lo que ellas dicen. Así he aprendido á saber que los niños deben ser humildes con sus padres, respetuosos con los ancianos y caritativos con los necesitados; y ni ambiciono saber mas, ni envidio otra suerte.

—Dios te bendiga, niña, que con tu dulce ignorancia puedes dar lecciones á un viejo. Pero dime, ¿cómo te llamas?

—Maria de los Angeles, como la Reina del cielo.

—¡Maria de los Angeles! ¡Oh, Dios mio!

El tio Pedro estuvo próximo á caer desvanecido al escuchar este nombre, y la miró con una mezcla de espanto y de amor difícil de pintar. Sus temblorosos labios se abrian ya para dirigirse á Angela, cuando esta exclamó:

—Si no me engaño, creo que suenan pasos por la vereda; ¡si fuera alguno que pudiese ayudarme!..... Y ligera y decidida subió al camino; mas

al tender la vista para buscar al que pasaba, se halló frente del jóven Fernando que, acompañado de su perro Dric, volvia de uno de sus largos paseos. Angela vaciló entre llamar al hijo del marqués ó esperar aun. Dirigió sus azules ojos al sol que ya empezaba á ocultarse, falto de rayos y luz, recordando que al pobre viejo le seria mas difícil hallar la vereda cuanto mas llegara la noche, se decidió al fin á pedir su ayuda al jóven, é interponiéndose á su paso.

—Perdone V., le dijo, señorito Fernando, perdone V. que le detenga; pero en el fondo del barranco ha caido un pobre anciano, y ni me atrevo á dejarle solo, ni puedo yo ayudarle á subir esa senda tan estrecha y pendiente. Si V. quisiera decir á mi madre dónde estoy, y suplicarla que viniese ella ó mi hermano Andrés.....

—¿Y quién es tu madre? la preguntó él, fijando sus ojos en el encendido rostro de la niña, recordando haber visto aquella pura y angelical fisonomía.

—Mi madre es Juana, su criada de V., que vive en las habitaciones bajas del palacio.

—¡Ah! ¿tú eres hija de Juana? tú vives tan cerca de mí? pues bien; voy á complacerte, ó por mejor decir, voy á acompañarte, y entre los dos llevaremos á su casa á ese infeliz.

—¿V.? murmuró Angela con estrañeza.

—Si, yo; ¿tanto te admira? acaso no me crees capaz de socorrer al pobre y levantar al caido? Vamos, dáte prisa á guiarme.

La niña no contestó; pero dió gracias con sus hermosos y dulcísimos ojos al hijo de su señor, que la siguió hasta el sitio donde estaba el mendigo.

—Vamos, dijo Angela acercándose á este; vamos, procure V. levantarse: el hijo del señor marqués tiene la bondad de venir á darle su brazo; apóyese V. en él, y yo iré á este otro lado para que, poniendo su mano sobre mi hombro, le sea posible andar.

El tio Pedro fijó su mirada en Fernando y tembló de una manera visible.

—Si, buen hombre, dijo este con dulzura, haga V. un esfuerzo, porque si no sus dos guías son tan débiles, que nada conseguirán.

El anciano contempló algunos momentos á aquellos dos niños, hija del pueblo la una, perteneciente á la grandeza el otro; pero ambos hermosos y caritativos, ambos nobles por los instintos de su corazon, que les hacia tenderle una mano compasiva; despues exclamó:

—¡Cuán incomprendibles son los designios del Señor! Vamos, hijos míos, y Dios os bendiga por la accion que ahora practicais.

El tio Pedro se apoyó en el brazo izquierdo de Fernando, que caminaba un poco delante: la niña se colocó al otro lado, le ofreció su hombro para que se sostuviera, y caminando al lado del barranco, le servia de muro para no caer en él. Parecia imposible que su diminuto pié pudiera posándose en tan resbaladizo terreno, sostenerla sobre la hondonada; pero era ligera y ágil, y saltaba de piedra en piedra con entera seguridad. Al fin, despues de penosos esfuerzos, de algunos descansos y con el auxilio de sus jóvenes compañeros que tanto se afanaban en aquella empresa, superior á sus fuerzas, el tio Pedro llegó al fin de la pendiente, y se hallaron en el camino libres de un inmenso peligro.

El sol se había ocultado, y sus últimos reflejos apenas se divisaban ya sobre las torres de la casa del marqués.

Los trabajadores volvían á sus casas en busca de su alimento y de sus madres ó esposas, que les aguardaban tranquilas á la puerta de sus moradas. Los rebaños daban tímidos y largos balidos, como despidiendo al pasado día. El ruido de las pesadas carretas se confundía á lo lejos con los inocentes cantares de los niños que volvían á sus casas, saludando la salida de la luna.

En medio de todos estos ruidos, llenos de animación y vida, se oyó el toque del Ave-Maria, invitando á los fieles á la oración. Por un movimiento espontáneo, el tío Pedro descubrió su calva frente, Fernando vaciló un momento; pero al ver á la inocente Angela ponerse de rodillas y esperar con las manos juntas á que el anciano empezase las preces, por un sentimiento nuevo y extraño para él, llevó la mano á su fino y elegante sombrero de paja, y dejó descubiertos sus magníficos y sedosos cabellos castaños, que la brisa agitó un instante, como para robarles sus perfumes. El mendigo comenzó una oración, á la cual contestó la niña con su dulce y argentina voz: aquel acento, vibrando en el alma del joven, despertaba en ella los recuerdos de su infancia. A la segunda vez que Angela saludó á la Madre de Dios, involuntariamente, y por una atracción singular, los labios de Fernando se agitaron, y evocando sus recuerdos, repitió también las sencillas palabras que en otro tiempo aprendió de su madre.

Así que el pobre viejo terminó su rezo é hizo la señal de la cruz sobre su frente, se levantó Angela; y se preparaba á seguir su camino, cuando el buen Pedro, deteniéndola y poniendo sus manos sobre la cabeza de ambos niños:

—La Virgen, dijo, á quien hemos alabado juntos, os eche su bendición y os haga á los dos tan felices como merecis serlo por la bondad de vuestro corazón. Juntos habeis hecho una buena acción; unidos, pues, vivais siempre y una misma felicidad circunde vuestra frente.

Angela no comprendió estas palabras; pero Fernando, que la adelantaba algunos años, sintió un vago presentimiento que le acercaba á aquella niña, y sin saber por qué, agradeció que le confundiese en sus deseos con aquella tierna criatura.

Media hora despues, todos llegaban á la humilde casa de Pedro, que, á pesar de las instancias de sus compañeros, no quiso detenerse en el palacio, y solo les ofreció volver á verlos algún día.

Cuando aquellos niños se despidieron de él, el mendigo quedó largo rato mirándolos desaparecer, y despues, cayendo sobre una tosca silla y ocultando la frente entre sus manos, exclamó:

—Si, no hay duda, ella era; ¡y yo he tenido que callar! no he podido abrazarla, no he podido besar su frente! Y ese joven, ese marqués estaba á su lado..... ¡Oh Dios mio! Dios mio! cuán grandes son los arcanos de tu providencia! El semblante del anciano retrataba los mil sentimientos que le agitaban; y fatigado y abatido por el largo camino, se echó en su humilde lecho, aunque en toda aquella noche no pudo conciliar el sueño.

Al separarse del mendigo, se dirigieron los

niños al palacio: Angela, agitada y ruburosa, no despegaba sus labios; Fernando, por el contrario, alegre por haber hallado cerca de sí una compañera tan inocente y bella, que animase su vida, exenta entonces de toda distracción y amistad, animaba á la tímida niña, en quien le seducía, al par que la hermosura de su rostro, el candor y la dulzura que estaba impreso en él.

Desde aquella tarde Fernando no se alejaba tanto de su casa, y Angela no volvió á tener miedo del hijo del marqués.

CAPITULO II.

Habían trascurrido algunos días y era una mañana apacible y tranquila. Fernando, sentado á la orilla del río, esperaba impaciente la llegada de Angela, que le ofreció ir á buscarle.

El joven estaba pensativo y casi triste: aquella niña evocaba en su alma pensamientos tan dulces y desconocidos, que apenas podía darse cuenta de ellos.

Fernando tenía 16 años; había oído hablar de amor; pero jamás pensó que Angela, oscura hija del pueblo, humilde niña de 14 años, pudiera inspirarle el sentimiento de su primer cariño.

El hijo del marqués pasó su adolescencia en la corte, acompañado casi continuamente de los jóvenes que frecuentaban su casa, y como mil veces oyera en boca de estos las relaciones de sus aventuras amorosas, siempre veía celebrar el lujo de esta, la travesura de aquella, la coquetería incitante de todas; como en rededor de las mas vanidosas y desenvueltas vió siempre agruparse mayor número de adoradores, creyó en su inesperienza que solo podían inspirar amor las mujeres que son el ornato de los salones con su fastuoso lujo y su deslumbradora hermosura. ¡Pobre Fernando! ridícula ignorancia, disculpable solo á sus pocos años y á las falsas doctrinas que escuchó en los primeros días de su juventud. Al lado de jóvenes, disipados los unos, frívolos y libertinos los mas, aprendió á burlarse, ó aparentar que se burlaba de las cosas mas augustas y sagradas; olvidó el respeto y la sumisión que se le debe á un padre, imagen de Dios sobre la tierra; y aunque en aquel corazón tan tierno no se había apagado de un todo la purísima luz de las virtudes, sin embargo, estaba vacilante, amortiguada y casi próxima á extinguirse.

La intimidad de Angela, cuya alma era toda rectitud y santidad, efectuando una mudanza total en él, había influido mucho en sus ideas: á veces hasta se avergonzaba de sí mismo, de la conducta que observaba con su amante padre, y del daño que con su desvío le ocasionaba, jurando en su interior remediarle á fuerza de sumisión y cariño.

Cuando por complacerla, despues de haber hecho un ramo con todas las flores que hallaban en el prado, iban juntos á la ermita de la Virgen y le colocaba en su altar, el joven, imitando á la niña, se arrodillaba, y ambos murmuraban oraciones que se escuchaban en el cielo.

Como generalmente se encontraban en el campo, ó salían de casa juntos, se les veía á menudo volver unidos, y si encontraban á su paso algún necesitado, Fernando, que siempre miró á los indigentes con desprecio y desden, al ver la suplicante mirada de Angela y su aflicción al no poder socorrerle, vaciaba sus bolsillos en manos

de los desgraciados: es verdad que á esto le guiaba mas bien el deseo de complacer á su amiga, que un sentimiento de piedad; pero ello es que se habituaba á remediar la miseria. Muchas veces encontraban en sus paseos al tío Pedro, y Fernando pretendía emplear en él su prodigalidad; pero el mendigo se negaba siempre, recibiendo solo con placer una sonrisa de Angela, sin admitir la limosna.

Aquella mostraba una predilección singular al anciano, que en todas partes hallaba; y por un instinto misterioso le hacia confidente de sus pueriles alegrías y de sus inocentes penas.

Fernando esperaba á Angela aquel día, contemplando distraído dos blancas rosas que tenía en la mano, sin duda destinadas para ella.

—¡Cuánto tarda en venir! exclamó despues de algunos momentos; ¿se habrá olvidado que la aguardo?

Como una negación de tal sospecha, la niña apareció en el otro lado del río: al divisarle, le saludó con una graciosa y dulce sonrisa, y aceleró el paso para llegar mas pronto á su lado.

—¿Con que al fin me ha esperado V.? dijo con hechicera sencillez; ¡cuánto me alegro! y en sus ojos y su semblante se retrataba, en efecto, una alegría tan ingenua y natural, que Fernando se conmovió ante el sincero afecto que demostraba.

—Si, te he esperado, y aun mas; tengo una cosa para tí que desde luego te va á gustar mucho.

—¿Cuál es? cuál es? dijo Angela vivamente, mirándole con curiosidad.

—Dos rosas que he cogido para tí del jardín de nuestra casa, y que sentarán admirablemente sobre tus rubios cabellos.

En el semblante de la niña brilló un gozo infantil, y se acercó presurosa á tomar el presente de su amigo.

—¡Oh! qué lindas, ¡exclamó, voy corriendo á ponerlas en los vasos que cubren el altar de la Virgen.

—¿Y no estarian mejor en tu cabeza? yo las he cogido para que adornen tus rizos.

—Yo no necesito adornos, puesto que así me ama mi madre Juana y V. me quiere para amiga. Además, si yo me pusiera esas flores, dentro de una hora estarian marchitas y de nada servirían, cuando á los piés de María pueden conservar su frescura y recordarle mi devoción.

—Pues bien; haz lo que quieras: iremos á llevarlas; pero antes siéntate aquí, mientras voy á buscarte un nido de pájaros que he visto cuando venia.

—Si, sí, vaya V. Mas de pronto la fisonomía de Angela tomó un carácter pensativo, casi serio: mejor es dejarlos, exclamó suspirando; los pobreillos echarían de menos á sus padres; ¡y es tan triste el no tenerlos! me causaría mucha pena ver en mi mano á esos pequeñuelos!

—Deja esas niñerías, dijo Fernando conmovido á su pesar.

—No; jamás consentiré que toque V. esas aves: se las dejaremos á sus padres, y así tal vez quiera Dios devolverme el mio; pues dice el señor cura que jamás queda sin premio una buena acción.

—¿Pues qué vive tu padre?

—No lo sé; pero, sin embargo, todos los días rezo porque alguna vez vuelva á mi lado.

—Si, tendrás la esperanza de que sea mas rico que tu madre adoptiva, y al encontrarle cambie tu suerte, y puedas tener bonitos vestidos, adornos en la cabeza y ricas galas, como tienen otras, menos lindas por cierto que tú.

—Se engaña V.; yo jamás he pensado en que fuese rico; al contrario, quisiera tener mas años y hallarle indigente y desvalido.

—¿Para qué?

—Para trabajar mucho y tener el placer de alimentarle con mi trabajo; para estar todo el día afanada por él; y al abandonar por la noche mis diarias tareas, hacerle olvidar, á fuerza de caricias, nuestra pobreza y embellecer y sostener su vida: y aun así no estaria satisfecha mi ternura; aun así no le pagaría lo que él ha hecho por mí.

—¿El qué?

—Darme el sér y la vida para que conozca y bendiga á Dios.

El jóven estaba confundido. Aquella que nada debía á su padre, sino quizás un abandono culpable, le amaba con ternura y le nombraba con gratitud, ansiando solo dedicarle su existencia; y él, que tanto debía al marqués; él cuya vida fué rodeada de tanto esmero y cariño, que tanta indulgencia encontró siempre en el autor de sus días, le pagaba con una frialdad y una indiferencia cruel.

Angela estaba sola y suspiraba por su padre; Fernando le tenia á su lado, le hubiera sido muy fácil hacer dichosos sus últimos días; y sin embargo, los amargaba horriblemente con su conducta reprehensible. La voz purísima de la niña habia despertado tambien en aquel momento saludables remordimientos en el corazón de su amigo.

Permanecieron en silencio algunos momentos, y viendo ella la profunda distraccion del jóven, no sospechando la causa, se alejó algunos pasos y empezó á correr alegremente con el hermoso Dric. Distraida de esta manera, no advirtió que Fernando se hallaba de pié, saludando afectuosamente á un señor anciano y á una elegante y bella jóven que le acompañaba.

Era el señor de Campo Real, rico propietario que venia á pasar algunas temporadas en el pueblo, y su hija Carolina, á quien ninguna jóven de la aldea se atrevia á dirigir la palabra; tanto era su orgullo y altanería. Esta altivez, sin embargo, se trocaba en la mas dulce afabilidad ante Fernando, hijo de una ilustre familia y heredero de un título de Castilla.

(Se continuará).

VIAJE AL INTERIOR DE LA CHINA

Y Á LA TARTARIA,

POR LORD MACARTNEY,

Traducido del inglés, con notas,

Por J. CASTERA.

(Continuacion.—Véase el n.º 36).

Las islas de Tristan de Acunha están separadas de toda clase de tierra al oeste y al norte, por una estension de mas de cerca de mil quinientas millas. Se encuentran en aquella parte del hemisferio meridional en cuyas cercanías, por largo tiempo se ha confiado en descubrir un continente para balancear la cantidad de tierra del hemisferio septentrional; pero se está, por fin, se-

guro de que aquel continente no existe. En verdad, es imposible el determinar cual es la estension de la base que tienen estas islas por bajo de la superficie del mar, y además si esta base puede ó no puede ser suficiente para llenar el vacío aparente de las tierras.

Los navegantes refieren que al este de las islas de Acunha, y casi en la misma latitud, se encuentran otras pequeñas islas, tales como las de Gough de Alvarez, y de los Marsoninos, así como muchos escollos que están directamente al sud del extremo mas meridional del Africa, y se estiende á muchos grados al este. ¿Todas estas líneas forman una cadena de montañas, de las cuales unas aparecen por encima de las aguas, y las otras quedan por debajo? Se ignora; pero es mas razonable el creer que las islas parecidas á inmensas colonias, se elevan separadamente del fondo de un vasto abismo.

Se sabe que los armadores han concebido por dos veces el proyecto de formar un establecimiento en las islas de Tristan de Acunha; pero nunca lo han realizado. Los unos querian hacer de estas islas un entrepuerto donde hubieran cambiado las mercancías de Indias que convinieran á los climas calientes, por el dinero de los españoles de la América meridional; porque, en efecto, las islas de Tristan de Acunha se hallan situadas en muy buenas condiciones para este comercio. Los otros las consideran solamente como un sitio apropiado para secar las pieles de leones y de becerros marinos, así como para la extraccion del esperma-aceite de ballenas blancas ó ballenas de larga nariz, y el aceite y huesos de las ballenas negras.

Hay en estos mares una inmensa cantidad de distintas ballenas. El *Lion* y el *Hindustan* las veian saltar sin cesar, y sobre todo al ponerse el sol. Sus enormes hocicos aparecian por encima de las olas, y el agua saltaba con impetu por la abertura que ellas tienen en la cabeza. Unas veces un dorso monstruoso y encorvado se levanta como una roca en medio del Océano; otras abren sus quijadas como un inmenso abanico y separan las aguas con violencia. Tambien se ven muchos peces de espada; y este espectáculo llama tanto mas la atencion de los viajeros, cuanto que estos mares no ofrecen sino muy pocos objetos de distraccion. Una sola embarcacion se encontró entre Rio Janeiro y Tristan de Acunha: esta era un brik español que pasaba hacia el Rio de la Plata.

El 5 de enero de 1793, el *Lion* atravesó el meridiano de Londres: se encontraba entonces alejado de aquella capital cerca de 86 grados de latitud, ó mucho mas cerca que ella del círculo antártico y del polo sud 6250 millas.

Al pasar de las islas de Tristan de Acunha á las de san Pablo y de Amsterdam, los viajeros vieron constantemente bandadas de pájaros y bancos de pescados; no pasó un día sin que desajasen de ver una ballena.

A la distancia de cerca de 30 leguas de las islas de san Pablo y de Amsterdam, se empezó á ver un corto número de bueyes marinos, y pájaros niños. Las corrientes, en sentido contrario, llegaron á ser entonces muy fuertes; se observó un día que habian llevado al buque á 20 millas hacia el norte. En la tarde de este mismo día se echó un bote al mar, para saber cuanto de este ó de oeste faltaba añadir á aquel norte; pero al volver á bordo se supo que la corriente iba derecha al sud y hacia una milla por hora, lo que fué confirmado con las observaciones del siguiente medio día.

El aire era sereno y caliente, propio de la estacion, porque se estaba en el mes de enero, que en este hemisferio hacia parte del estío. Los que están acostumbrados á habitar del otro lado del Ecuador, y que pasan al Océano indio, deben separarse de ciertas ideas que hasta entonces habian tenido. Así los encantos y el vigor son atributos del mes de diciembre y no del mes de mayo, y si alguno quiere indicar una parte del globo, que el frio se hace insoportable, debe mostrar directamente el mediodía, mientras que, al contrario, el norte ofrece á su esperanza el calor y los placeres.

Las islas de san Pablo y de Amsterdam se hallan situadas al mismo grado de longitud una de otra, es decir, cerca de 17 millas. Los navegantes holandeses, segun dicen, han dado el nombre de san Pablo á aquella que se encuentra mas al sud. El capitán Cook ha seguido su ejemplo. Pero la mayor parte de los demás marinos ingleses, y particularmente MM. Cox y Mortimer han hecho todo lo contrario, y llamado así á la isla que está al sud: es alta, pero mucho menos que la de Tristan de Acunha; y parece árida y sin árboles; allí se ve elevarse el humo de muchos sitios. En el momento en que el buque costeara, se apercibió en tierra dos hombres que hacian señas enarbolando un pañuelo atado á la punta de un palo, que uno de ellos tenia. Uno y otro corrian al mismo tiempo á lo largo de los peñascos, esforzándose por seguir la embarcacion que continuaba marchando. Se creyó que aquellos desgraciados serian restos de alguna tripulacion, cuya embarcacion hubiera perecido en aquella costa desierta; y el interés que inspiraron hubiese bastado para inclinar á los viajeros á detenerse si no hubiesen pensado ya hacerlo.

Se felicitaron de que su embarcacion pudiese suministrarles el medio de arrancar á aquellos dos hombres del peligro de perecer en un sitio abandonado. Sin embargo, se verá por lo que sigue, que el *Lion* ha sido probablemente la causa de que hayan permanecido allí por mas tiempo.

Se espidió al punto un bote para ir á recogerlos y buscar un fondeadero. Apenas se echó á la mar, cuando los dos hombres bajaron de las rocas adelantándose hacia las olas, y parecian querer ganar el bote á nado. Pero la violencia de las olas hizo inútiles todos sus deseos, así como los esfuerzos de los ingleses que querian conducir el bote al alcance de ellos. Sin embargo, no parecia haber allí peligro de costear, excepto hacia el punto nord-nord-este, donde una roca baja y muy peligrosa se prolongaba hasta media legua de la orilla. Parte de aquel escollo aparecia por encima del agua, y el otro se descubria por las algas que en aquel punto crecian á una gran altura. Cuando las embarcaciones fueron á través de la parte oriental de la isla, apercibieron en la costa una vasta escotadura que se prolongaba hacia el fondo y tenía la forma de un embudo boca arriba, presentando, del lado del mar, una abertura muy estrecha. Se veia en el fondo un *ancon* (1), ó una gran concha que se comunicaba con el mar por un canal muy poco profundo. Frente por frente de este canal, y cerca de una milla de la costa, fué donde el *Lion* ancló con 25 brazas de agua, sobre un fondo de arena negra y de fango. Al hacer entrar un bote en la concha se podia desembarcar con facilidad.

Al saltar en tierra los oficiales del *Lion*, fueron recibidos, no solamente por los dos hombres que habian descubierto en las rocas, sino por tres de sus camaradas. El jefe de ellos era un llamado Perron, hombre inteligente y de trato, que hizo á los viajeros la relacion que vamos á transcribir. Dijo que dos de sus compañeros y él eran naturales de Francia, y que los otros dos eran marinos ingleses que habian dejado el servicio de su patria para pasar al de los americanos, y que ordinariamente navegaban en las embarcaciones de Boston; que habian salido de la isla de Francia en un buque perteneciente á franceses y americanos; que hacia cerca de cinco meses que se le habian dejado en la isla para preparar un cargamento de 25,000 pieles de bueyes marinos, para ir á venderlas á Canton; que ya tenian cerca de 8,000 de estas, y que esperaban el resto en el espacio de diez meses. Su embarcacion, añadió, habia sido equipada en la isla de Francia hacia el océano indio, é ido á Nootka-Sound, por el lado nord-oeste de la América, para cargar allí cierta cantidad de pieles de castores y llevarlas á la China, y volver en seguida á tomar el cargamento de pieles de vacas marinas para llevarlas igualmente á la China, pasando de esta suerte á Nootka y á la isla de Amsterdam por el tiempo que los armadores necesitasen para sacar su utilidad.

(1) Especie de puerto pequeño.



FIG. 1.ª

Perfeccionamiento en la construcción de varios aparatos de uso doméstico.

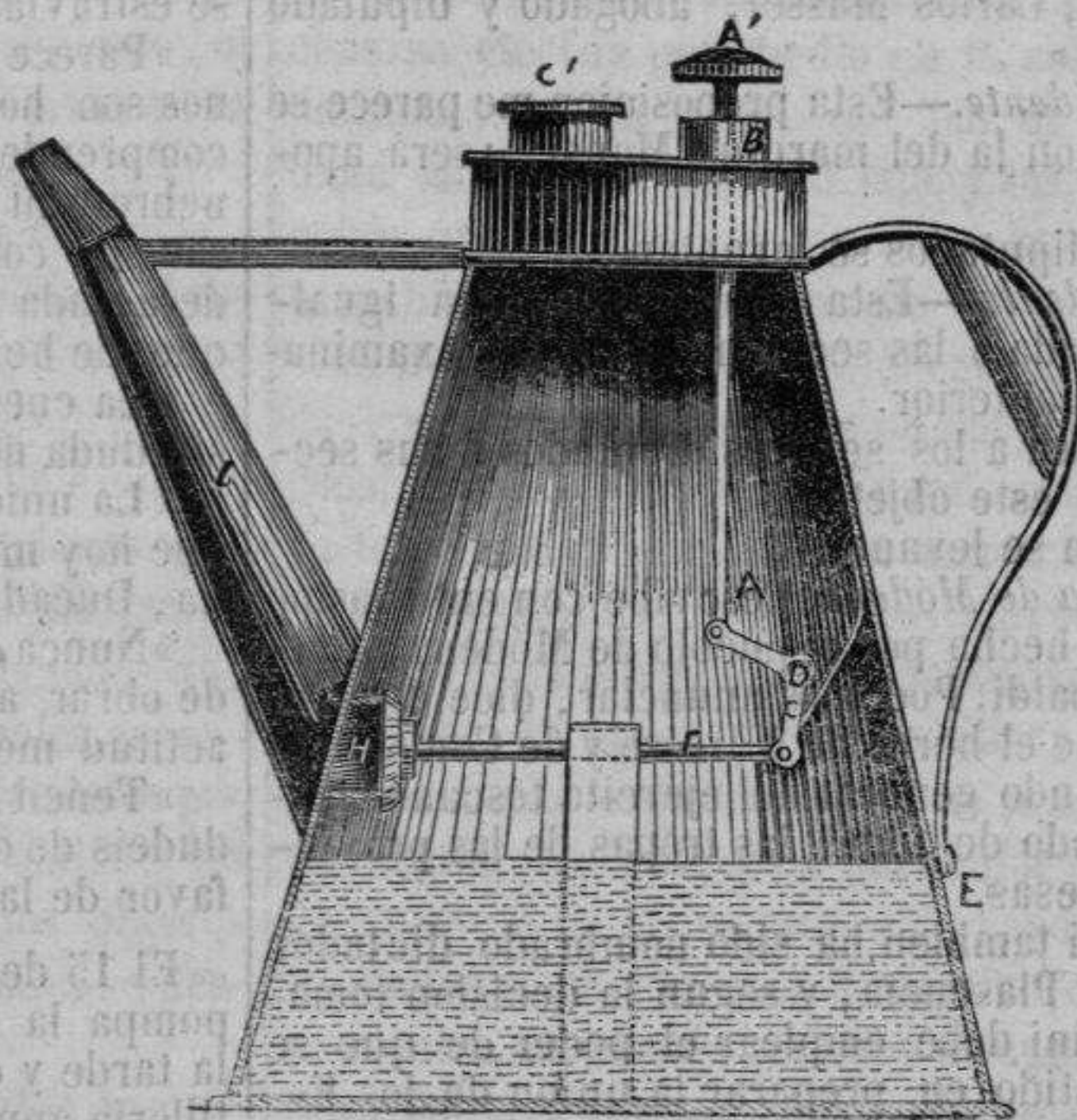


FIG. 2.ª

Nueva aceitera perfeccionada.

Parece que los chinos están, en un alto grado, tan instruidos en el arte de preparar las pieles de bueyes marinos, que al mismo tiempo que le dejan el pelo, las ponen finas y flexibles. El precio de estas pieles es diferente en Canton, desde una a tres piastras fuertes, y aun mas, segun su calidad y los pedidos que tienen. Este comercio vale ciertamente la pena de seguirse, si se le juzga por el ardor á que á él estaban entregados los hombres que el *Lion* encontró en la isla de Amsterdam. Perron tenia un interés en la embarcacion y en todos los negocios que se hiciesen durante aquella expedicion; pero á los otros se les pagaba proporcionalmente á su destreza y actividad. Es de creer que aquello no era sino la esperanza de un beneficio considerable, lo que podia inducir á criaturas humanas á residir, quince meses seguidos, en un país tan salvaje, y cuyas ocupaciones hacian la estancia tan desagradable. Ellos mataban los bueyes marinos en los momentos en que aquellos animales salian del mar y se tendian al sol sobre las piedras que se hallaban á lo largo de la costa y alrededor de la gran concha de que hemos hablado. Pero como no querian mas que las pieles, dejaban la osamenta podrirse á la orilla, y se hallaban sembradas en tan gran número, que era difícil andar sin encontrarlas á cada paso; así es que se presentaba á la vista un espectáculo desagradable, al mismo tiempo que la atmósfera se hallaba infestada.

(Se continuará).

La Asamblea nacional de este ducado, despues de haber votado el destronamiento de la casa ducal de Este, ha adoptado definitivamente por unanimidad la proposicion reducida á reclamar la anexion del ducado de Módena al reino de Cerdeña.

Hé aquí tomado del *Monitor Toscano*, la reseña de la Asamblea nacional toscana, en la que se votó el destronamiento de la dinastia Austro-Lorena:

PRESIDENCIA DE M. COPPI.

Sesion del 16 de agosto.

El diputado Andeucci da lectura del informe de la comision encargada de examinar la proposicion del honorable diputado marqués Ginori Lesci (sobre el destronamiento de la casa de Lorena).

Despues de la lectura de este informe, cuyas conclusiones son enteramente favorables á la proposicion, la Asamblea, sobre la mocion de M. Caponi, declara que el informe de la comision se imprimirá.

Se decide que la proposicion Ginori Lesci será votada en escrutinio secreto.

El diputado Minutelli, al depositar su papeleta en la urna, dice en alta voz: «Hé aquí mi voto para la caida de la dinastia Austro-Lorena.

Muchas voces.—¡Silencio, silencio!

El presidente llama al orden al diputado.

El diputado *Minutelli*.—Escuchad, señores, este arranque de patriotismo (*Murmullos*). La proposicion Ginori Lesci es votada por unanimidad (*Aplausos*).

El Presidente.—Proclamo que la proposicion del marqués Ginori Lesci ha sido aprobada por unanimidad.

El secretario Campini da lectura á una proposicion iniciada por M. Mansi y concebida en estos términos:

«Teniendo en cuenta las consideraciones y declaraciones espresadas en la resolucion de la Asamblea del 16 de agosto, respecto á la dinastia Austro-Lorena, la Asamblea, atendiendo al porvenir de! país, declara que la Toscana está firmemente resuelta á formar parte de un fuerte reino

italiano bajo el cetro constitucional del rey Victor Manuel.

«Al rey bravo y leal, que ha protegido con una tan especial benevolencia á nuestro país, le encomienda la Asamblea que lleve á cabo, en tanto que esté en su mano, el voto de la Toscana; recomienda á la alta proteccion y á la sabiduria magnánima del emperador Napoleón III, á la sábia y benévola mediacion de la Inglaterra, de la Rusia y de la Prusia, la suerte de la Toscana.

«Encarga al gobierno que favorezca la realizacion de estos votos en las negociaciones que tendrán lugar para la organizacion de la Italia, y de informar en tiempo útil sobre esto á la Asamblea.

«Florenca 16 de agosto.—Firmado, el conde Ugolin della Cheradesca.—Jerome Mansi.—Scipion Borguesi.—F. Franceschi.—Pierre-Ange Adam.—Principe Ferdinand Strozzi.—Jerome de Rossi.—J. Guillichini.—Nic Piccolomini.»

(Aplausos entusiastas siguen á la lectura). El presidente llama al auditorio al orden, y pregunta si apoyará la proposicion.

Todo el mundo se levanta. La proposicion del marqués J. Mansi es enviada á las secciones.

El secretario Camponi da lectura á una proposicion así concebida:

«Considerando que la Asamblea toscana, por la deliberacion de este dia, declara vacante el trono de la Toscana desde 27 de abril último.

Considerando que, atendida esta vacante, es indispensable proceder á la eleccion de un nuevo soberano y de otra dinastia, á la cual deberá conferirse la soberania de nuestro país.

Considerando que Victor Manuel II, rey de Cerdeña, ha dado pruebas constantes de su fidelidad en conservar las instituciones libres, anteriormente otorgadas á su pueblo por su augusto progenitor, y su amor por la independendencia y la libertad de Italia.

Considerando que esta independendencia será conservada tanto mas eficazmente, cuanto que la potencia del soberano destinado á defenderla sea mas grande.

Considerando que si bien los preliminares de la

HISTORIA DE LA GUERRA

DE LA

INDEPENDENCIA ITALIANA.

(Continuacion.—Véase el n.º 36).

Las noticias de la Italia central adquieren mas importancia cada dia. Como era de esperar, Módena sigue en todo el ejemplo dado por Florenca.

paz de Villafranca han dejado hasta aquí incompleto el programa de Napoleón III, en lo que toca al territorio que debe señalarse á la monarquía de Cerdeña en el Véneto, esta circunstancia no será un obstáculo al aumento de esta en las demás partes de la Península, por el libre voto de las poblaciones, y conforme á la voluntad expresada por el emperador mismo, para crear en Italia un fuerte aliado de la nación francesa.

La Asamblea declara que el voto de las poblaciones de la Toscana, es el de anexionarse á los Estados gobernados por la dinastía real de Saboya, á fin de formar un solo reino regido por el actual estatuto constitucional.

Florenia 16 de agosto de 1859.

Firmado, Carlos Massel, abogado y diputado por Lucca.»

El Presidente.—Esta proposición me parece se identifica con la del marqués Mansi; ¿será apoyada?

Muchos diputados se levantan.

El Presidente.—Esta proposición será igualmente enviada á las secciones para ser examinada como la anterior.

Se convoca á los señores diputados á sus secciones con este objeto.

La sesión se levantó.

La *Gaceta de Módena* describe con entusiasmo la acogida hecha por el pueblo de Módena al general Garibaldi. Podemos anunciar, dice este periódico, que el héroe de Varesse y de Como, además del mando general del ejército toscano, tendrá el mando de todas las tropas de las provincias modenesas.

M. Farini también ha sido nombrado dictador en Parma y Plasencia, y según la decisión tomada, M. Farini debe emplear el poder de que se halla investido en preparar la unión de los Estados al reino constitucional de la alta Italia bajo el cetro del rey Víctor Manuel.

En Bolonia, todo se prepara para la convocación de la asamblea nacional, cuya reunión se ha fijado para el 1.º de setiembre.

Hasta ahora solo podemos consignar la marcha regular de los acontecimientos en la Italia central, deseando vivamente que esta unión, que hoy constituye la fuerza de los Ducados, resista hasta el fin á peligrosas é interesadas sugerencias.

Los periódicos ingleses aplauden en general el movimiento político de los Ducados italianos: el *Times*, sobre todo, hace los mayores elogios de las poblaciones que han sacudido un yugo detestado, y les da al mismo tiempo consejos excelentes; ya, dice este periódico, las cosas están más adelantadas que el proyecto concebido en Villafranca.

El *Times* examina la cuestión de un congreso, y concluye que su existencia sería más bien perjudicial que útil á los intereses de la libertad italiana. Las discusiones girarían en él sobre compromisos y sumisiones; nadie pensaría en pedir al Austria el abandono de Mantua, ó su retirada de Venecia; pero se insistiría en que Toscana se contentase con alguna cosa menos de la que ahora tiene, y en que los pueblos de las Legaciones volviesen, por medio de algunas garantías ilusorias, bajo la soberanía del pontífice romano.

La Italia debe apoyarse ella misma, esperar de los demás los socorros que las circunstancias puedan ofrecerle, consolidarse, constituirse y unirse hasta que constituya una masa que solo pueda destruirse por medio de una gran fuerza física.

Fácil es ver, por este lenguaje, que el *Times* habla hoy como verdadero y sincero partidario, y sosten de la independencia italiana.

La *Opinion* de Turin ha publicado la respuesta dada por el rey Víctor Manuel al conde Mamiani, que fué, como presidente de una sociedad particular, á hacerle el presente de una medalla acuñada para perpetuar el recuerdo de las palabras pronunciadas el 4 de enero por el rey en la apertura de la asamblea legislativa. Hé aquí la respuesta literal de Víctor Manuel:

«Os doy gracias por el hermoso regalo que me haceis y por las palabras que le acompañan. Cier-

to es que desde que empecé á poder hacer algo, he consagrado siempre mis desvelos á la noble causa nacional; en ella pienso todos los días, todos los instantes; vivo en ella y por ella, y estoy seguro de que moriré animado de los mismos sentimientos. Surgen dificultades é infortunios, de los cuales debemos triunfar, y así será, pues he sido testigo del valor y disciplina de que son capaces los italianos. Por ahora no ha sido posible ir más lejos, como, á buen seguro, lo hubiera deseado.

»En medio de las pasadas amarguras, he tenido el gran consuelo de ver que los italianos me han comprendido y no han dudado de mí.

»Las masas, arrastradas por su escésivo ardor, se extravían á veces.

»Parece increíble que en algunos países que nos son hostiles, no se comprenda ó se finja no comprender que en mi política nada hay de tenebroso ni insidioso. La franqueza y la rectitud son sus compañeras inseparables. Lo que acaso desagrade es que siga sin desviarme el camino que me he propuesto.

»La cuestión italiana es muy clara, y por esto sin duda no quieren entenderla.

»La unión, el orden perfecto y la prudencia que hoy manifiestan las poblaciones de la Toscana, Ducados y Romanas, son admirables.

»Nunca he creído que la Italia fuese incapaz de obrar así; mas el espectáculo de semejante actitud me llena de consuelo.

»Tened, pues, confianza en mí, señores, y no dudeis de que haré siempre todo lo que pueda en favor de la Italia.»

El 15 de agosto se celebró en Milan con gran pompa la fiesta del emperador. La vispera por la tarde y en la mañana siguiente, salvadas de artillería anunciaron en Turin la fiesta del emperador de los franceses. Por la mañana hubo revista de las tropas francesas, y á las nueve misa mayor seguida de un *Te Deum*. La iglesia estaba adornada con la mayor pompa, y se veía en ella á los ministros, á los miembros de las cámaras, á todo el personal de la embajada de Francia, á oficiales franceses y piemonteses en gran número, á la guardia nacional y un inmenso gentío.

Por la mañana en la plaza del Palacio fueron espuestos los ocho cañones cogidos á los austriacos en la batalla de Palestro y en san Martino.

Por la noche la fiesta en la plaza de Armas fué magnífica. La plaza estaba espléndidamente iluminada, y la municipalidad se hallaba situada en un gran pabellón. Hubo baile público, en el cual tomaban parte los soldados. La concurrencia era inmensa. Los edificios públicos estaban iluminados, y en una porción de transparentes se leía: ¡Viva Napoleón III!

En Milan, el rey Víctor Manuel recibió á almorzar en el palacio real, al mariscal Vaillant y á cien oficiales superiores del ejército francés.

El rey brindó por el emperador Napoleón III; el príncipe de Carignan, por la emperatriz y el príncipe imperial, y el Mariscal La Marmora por el ejército francés; el general Vaillant pronunció un brindis en honor del rey.

En Milan se celebró también solemnemente la fiesta del emperador Napoleón: por la mañana se cantó un *Te Deum* en la catedral, al que asistieron el rey, el mariscal Vaillant, numerosos oficiales de los ejércitos, de la magistratura y de la guardia nacional de grande uniforme.

Después de la comida hubo función extraordinaria á espensas de la municipalidad y á beneficio de los heridos, asistiendo á ella el príncipe de Carignan, el mariscal Vaillant y unas cuarenta mil personas más. El nombre de Napoleón fué aclamado; por la noche hubo iluminación general. En Berna y en Zurich se cantó igualmente el día 15 un *Te Deum* en solemnidad de la fiesta del día.

La *Gaceta oficial de Viena* ha publicado un decreto imperial, dando á conocer al público los cambios ministeriales que eran hace algún tiempo objeto de las mayores preocupaciones. Esta nueva combinación creemos que es de la mayor importancia. El ministerio ha quedado constituido así:

El conde de Rechberg, ministro de Negocios

extranjeros con la presidencia; el barón de Hubner, ministro de Policía; Goluchowski, ministro del Interior. El ministerio de Comercio ha sido suprimido, repartiéndose sus negociados entre el de Hacienda y Relaciones exteriores.

El gobierno austriaco manifiesta además, en un artículo no oficial, la intención de preparar ciertos proyectos sin lentitud, pero también sin precipitación, que interesan en alto grado á la población del imperio de Austria. Estos proyectos, que están por deliberar, con la regularización de los derechos de intervención en la hacienda, el libre ejercicio del culto por parte de los protestantes, y regularizar la situación de los israelitas, la ejecución de las leyes comunales, y más adelante una representación nacional por medio de las cámaras.

Estas medidas liberales, prometidas con demasiada solemnidad para que no se lleven á cabo, son, sin duda, uno de los ventajosos resultados de la entrevista de Villafranca; y mientras Napoleón III coronaba con la amnistía la serie de las victorias conseguidas en Italia, el gobierno austriaco sentía la necesidad de poner por obra reformas exigidas imperiosamente por las circunstancias, y atenuar los desgraciados efectos del concordato de 1855.

Sin embargo, las relaciones entre ambos países no son tan buenas como se dijo en un principio: la prueba, á falta de otros indicios, se halla en no haber licenciado en Austria á las tropas que han hecho la campaña de Italia. Verdad es que Francia desarma, según dicen los periódicos oficiales; pero bueno es no olvidar que en Italia hay 50,000 hombres, y que los licenciamientos anticipados concedidos á la clase de 1859, apenas rebajarán unos 40,000 hombres al efectivo del ejército francés. No queremos decir por esto que sea un indicio de mal augurio; es bien evidente que hubiera sido una imprudencia desorganizar, al otro día de una paz cuyas condiciones no están aun arregladas del todo, un ejército como el de Francia, que es además la garantía más segura de una paz definitiva.

En Alemania también se desconfía de que se lleven á debido efecto las prometidas reformas. Esta desconfianza, tal vez exagerada, es inspirada á los periódicos alemanes por la elección de los nuevos ministros. De todos modos, conviene esperar y juzgar al ministerio austriaco á su debido tiempo.

En Berlin, sobre todo, es donde ha satisfecho muy poco el nuevo ministerio austriaco. En efecto, el conde de Rechberg, presidente del nuevo gabinete, es un partidario de la política del príncipe de Schwarzenberg, esencialmente hostil á la Prusia. El conde de Rechberg es el mismo que en 1851 presidió la restauración de la Dieta de Francfort, combatida en la actualidad por el partido reformista en Alemania. En fin, el nombramiento del conde de Rechberg se mira en Berlin como de mal augurio para las futuras relaciones entre Austria y Prusia.

En Francia se han reorganizado los mandos militares, ascendiendo á siete en vez de cinco como eran antes.

El mariscal Magnan y el mariscal Castellane conservan sus mandos de Lyon y de París; el mariscal Mac-Mahon ha sido nombrado para el mando superior del segundo departamento militar, en Lille. El mariscal Canrobert conserva su mando en Nancy. El mariscal Baraguey d'Hilliers ha sido nombrado para el quinto departamento de Tours; y el mariscal Niel ocupa el mando superior del sexto departamento militar en Tolosa.

El general Martinprey se ha encargado del mando del séptimo departamento militar en la Argelia.

Un despacho telegráfico recibido á última hora, dice que los plenipotenciarios han arreglado las cláusulas relativas á la Lombardia, reservando la cuestión de los Ducados, que se tratará directamente entre Viena y París.

Esta noticia es de origen puramente particular, y esperamos verla confirmada oficialmente para darla entero crédito.

M. GARCÍA GONZÁLEZ.

SECCION CIENTIFICA.

LECTURAS CIENTIFICO-INDUSTRIALES.

ARTES Y OFICIOS.

Estudio sobre las operaciones de los obreros que se ocupan de la construcción de tubos, vasos y receptáculos de planchas metálicas.

(Véanse las figuras 1.^a y 2.^a, página 585).

Es innegable que los progresos industriales de esta época, en otras naciones mas adelantadas que la nuestra, han originado una verdadera revolución en los procedimientos, en la práctica y en el uso y construcción de las herramientas manuales á que recurren los artesanos para el ejercicio de sus industrias. La popularización de los conocimientos científicos, las exposiciones que vemos propagarse con plausible rapidez en todos los grandes centros de la industria, la publicación de obras especiales que, vendidas á precios reducidos, proyectan las verdades científicas en las aldeas y en los reducidos talleres de los artesanos, y las galerías, museos y conservatorios técnicos, son los elementos que promueven el progreso y los perfeccionamientos que en Francia, Bélgica é Inglaterra se echan de ver, no ya en los grandes establecimientos, á los cuales no se contraen nuestras observaciones, sino en las tiendas, en las que, ayudados por su familia, ejercen los artesanos sus respectivas profesiones. De España desgraciadamente no podemos decir otro tanto; y al estudiar en nuestras poblaciones las prácticas, los procedimientos y las herramientas á que recurren los artesanos en sus faenas, se comprende, con harto dolor, cuán distantes nos encontramos de alcanzar los progresos con que en los pueblos ya citados se distingue la práctica de todos los oficios, y que solo lograríamos por el concurso de los medios á que antes nos hemos referido.

Las reflexiones que acabamos de apuntar, nos aconsejan el ocuparnos en nuestros escritos de la práctica de varios oficios, y al describirlas de una manera elemental, indicaremos, puesto que no otra cosa puede ajustarse á la estension de aquellos y al carácter de este SEMANARIO, los principios científicos sobre que reposan, dando á conocer varias de sus aplicaciones mas recientes.

Entre los oficios que en estos tiempos pueden hacer gala de progresos importantísimos, descuellan sin duda alguna los que por medio de prácticas verdaderamente artísticas, y acudiendo al empleo de planchas de hoja de lata, hierro y cobre, construyen la dilatada série de aparatos que se utilizan para contener los sólidos, los líquidos y los gases; para efectuar su calefacción, y para someterlos á todas las diversas operaciones á que se aplican en las numerosas manipulaciones de la industria. Los oficios á que nos contraemos requieren en primer lugar el conocimiento del dibujo industrial: sin este indispensable elemento, jamás llegarán los artesanos á construir con completa conciencia ninguno de los aparatos que, tanto por sus formas, cilíndricas unas veces, cónicas otras, é irregulares en muchos casos, como por la intersección de sus diferentes partes, exigen al efectuar el trazado de ellas, sobre las planchas que concurren á su construcción, que conozca el operario que lo practique, el desarrollo de las formas que debe construir, y el trazado de las curvas que determinan las intersecciones

de las partes que constituyen los vasos, calderas y receptáculos de cuya producción se ocupe. El dibujo será el guía seguro, que sin tanteos y sin pérdida de tiempo y materiales, indicará al operario los medios exactos, sencillos y espeditos á que debe recurrir para que sus construcciones unan, á lo agradable de sus formas, las circunstancias técnicas que exija su empleo.

El conocimiento de las principales propiedades de los metales que se utilizan para la construcción de los vasos que fabrica el hojalatero y el calderero, tales como la hoja de lata, las planchas de hierro y cobre, y el de los que, como el plomo, el estaño y el zinc, entran en estados diversos en la construcción de aquellos, es de sumo interés para los artesanos de cuyas faenas nos ocupamos. No les será ciertamente de menor utilidad el estudio de los principales agentes químicos, como son los ácidos sulfúrico, muriático y nítrico, la sal amoníaco, el borax, etc., etc., que emplean los caldereros en varias de las operaciones que practican; porque dicho estudio, al mismo tiempo que les explicará el por qué de las reacciones que originan los agentes químicos á los cuales recurren, simplificará sus procedimientos, dándoles por último, los medios para precaver y combatir los accidentes que puede originar entre los obreros el empleo de reactivos cuyas propiedades se desconocen.

Si bien nos es de todo punto imposible describir las herramientas, útiles y aparatos mecánicos, á los cuales recurren los hojalateros, los caldereros y demás artesanos que utilizan los metales en forma de planchas, para la construcción de numerosos y variados utensilios, no por eso dejaremos de llamar en este párrafo su atención sobre la necesidad de no omitir medio ni sacrificio de ningún género para conseguir que sus herramientas manuales, por exígua que su importancia pueda parecerles, sean de una construcción conveniente y adecuada á los principios científicos que se ajustan á su empleo. El compás, la escuadra, la regla y el martillo, principales instrumentos que ayudan al artesano en todas las operaciones de sus oficios por la perfección de su ajuste, por la relación de sus formas y por la calidad de sus materiales, influyen de una manera decisiva respecto á la construcción de los aparatos que se elaboran, y de la economía de su mano de obra. Es absolutamente imposible lograr aquella, y alcanzar resultados ventajosos respecto á la segunda, si el artesano, cual acontece generalmente en España, no cuida de la exactitud del compás, de la de la regla y de la de la escuadra, y ni mucho menos de la forma especial del martillo, que debe apropiarse al trabajo á que lo aplique: en este caso, ni la forma, ni el desarrollo, ni el ajuste de las piezas que elabore, podrán ofrecerle exactitud de ninguna clase.

La plancha de hierro que se emplea en la calderería, varía de espesores según las aplicaciones á que se destina; otro tanto sucede respecto á las de cobre y de hoja de lata. Cuando el espesor del palastro no escende de dos milímetros, se trabaja en frío como las planchas de cobre; desde dos á cuatro milímetros de espesor el trabajo es mixto; pero en excediendo de cuatro, el trabajo se efectúa en caliente. Las formas generales que afectan las planchas metálicas en sus diferentes aplicaciones, son las que siguen: for-

ma plana, cilíndrica, cónica y esférica. La primera es naturalmente la que ofrece mayor facilidad para obtenerse; la cilíndrica y la cónica se consiguen por el empleo de medios mecánicos, como igualmente la esférica, cuya producción es mucho mas difícil. Pero cualquiera que sea la forma á que quiera acomodarse una plancha metálica, las operaciones, á las cuales debe someterse, son las que á continuación esponemos.

El trazado ó contorno de las superficies se basa sobre la experiencia, ayudada de las reglas que enseña el dibujo industrial. La unión de las planchas se efectúa por medio de la soldadura, del plegado y de los remaches: por el primer sistema se unen la hoja de lata y las planchas de cobre que constituyen los tubos y otros varios utensilios; la composición de las soldaduras, ó sean de las aleaciones metálicas así denominadas, varían según los usos de las piezas en cuya construcción se emplean. Cuando quieren unirse partes de un receptáculo sin acudir ni al empleo de las soldaduras, ni al de los clavos, se doblan y enlazan las planchas que constituyen su forma. La unión de las planchas metálicas por el empleo de clavos ó de remaches, se practica en varias construcciones, y en particular en las de los generadores de las máquinas de vapor. El diámetro de los remaches y la distancia que debe mediar entre los mismos, no son circunstancias arbitrarias: en general, su diámetro es doble del espesor de las planchas que unen, y la distancia entre sus centros consecutivos varía de cinco á seis veces el espesor de la plancha, á la cual unen: estas dimensiones se relacionan con la construcción de las máquinas de vapor. Para los gasómetros, tubos para las estufas, etc., la distancia de uno á otro remache es mucho mayor.

El corte de las planchas se efectúa con tijeras de mano y mecánicas, siendo estas últimas de acción alternada ó bien continua, cual acontece con las tijeras circulares. También se emplean las máquinas de rabotear y otros útiles mecánicos para efectuar el corte de las planchas metálicas. Para horadar estas, ó sea para practicar los orificios que han de ocupar los remaches, se utilizan diferentes punzones mecánicos. Las planchas que se trabajan en caliente, se esponen á la acción de hornos de reverbero, y para adaptarlas á la curva que exige su empleo, existen igualmente máquinas de diversas construcciones. La unión de las planchas cuando se efectúa por medio de remaches, se dispone según dos sistemas: ó sobreponiendo los bordes de las planchas, ó haciendo que se toquen aquellos según sus aristas extremas: el remachado se ejecuta á mano por el empleo del martillo, ó con la ayuda de máquinas especiales. La descripción de cada una de las operaciones que hemos enumerado, el relato de las precauciones que exigen, así como la reseña de los útiles que se emplean para ejecutarlas, exigiría numerosos y estensos detalles, que es imposible condensar en este escrito, el cual solo reconoce por objeto contraer la atención de nuestros lectores respecto á la importancia de las faenas que hoy ocupan á los artesanos, cualquiera que sea su profesión, y formular la necesidad de que se dediquen al estudio de los principios científicos sobre los cuales reposan aquellas.

Para probar la importancia del estudio al cual acabamos de contraernos, publicamos (véase la

figura 1.^a, pág. 585) el dibujo de una tetera que indica un perfeccionamiento que puede aplicarse a varios utensilios domésticos, y que reconoce por objeto impedir el enfriamiento de los vasos metálicos que se destinan á la calefacción de los líquidos y de los sólidos. La figura, á la cual nos referimos, representa el corte vertical de una tetera dispuesta para que le rodee constantemente una capa de aire caliente, impidiendo el contacto del vaso con el aire exterior, y por lo mismo, un consumo inútil de combustible. Representa *B* la lámpara de espíritu de vino cuya llama trasmite su calor al fondo del vaso *C*, construido según las formas comunes; *A* es una caja cilíndrica con varios agujeros practicados á su alrededor. La tetera se encuentra completamente rodeada por un vaso *D*, *D*, que deja entre él y la superficie exterior de *C*, un espacio *E*, *F*, lleno constantemente de aire enrarecido: este llena igualmente el hueco *H* que cubre la tapadera del aparato, que se encaja en el círculo *G*, *G*. El líquido contenido en el vaso *C* se calienta con mayor rapidez y conserva su calor mucho más tiempo, construido según el sistema que hemos descrito, que como se ejecuta comunmente, puesto que no se encuentra en contacto directo con el aire que le rodea. Este principio puede aplicarse á varios otros aparatos análogos.

La figura 2.^a, pág. 585, representa igualmente el corte vertical de una nueva aceitera perfeccionada, de un empleo económico, puesto que impide el derrame del líquido que contiene aun en el caso de caer ó de volcarse. En la aceitera *E* se nota desde luego un vástago ó guía *A* con un pomo *A'*, en el cual al efectuarse un esfuerzo, se origina el movimiento de los dos brazos de una palanca, cuyo punto de apoyo se encuentra en *D*; el brazo inferior *C* de dicha palanca se encuentra enlazado al vástago horizontal *F* unido á un obturador de cautchouc *H*, que por medio de la presión de un resorte que actúa sobre el brazo *C* de la palanca, aplica constantemente el obturador *H* contra el orificio inferior del piton de la aceitera, é impide la salida del aceite por él, la cual solo es posible cuando desarrollando cierto esfuerzo sobre el pomo *A'*, se mueve la palanca, se dobla el resorte y se separa *H* del orificio que obstruye. El aceite se introduce en el vaso, destornillando el tapon *C*. El vástago horizontal *F* pasa al través de una guía, y *B*, por último, es el tapon de rosca, en el cual juega el vástago *B*.

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

EL JARDINERO DE LOS SALONES

Ó ARTE DE CULTIVAR

LAS FLORES EN LAS HABITACIONES, EN LAS VENTANAS Y EN LOS BALCONES

POR ISABEAU

VERTIDA DEL FRANCÉS AL CASTELLANO POR

D. JOSE BRUN Y PAGES.

(Conclusion.—Véase el n.º 35).

Limpia del pámpano.

Como un mes antes de la vendimia de tu terrado debes *despampanar*, pero con prudencia. *Despampanar* es quitar aquellas hojas de la vid que impiden que el sol dore el racimo hiriendo

directamente los granos. Si todos estos cuidados no te entretienen; si no los tomas con un verdadero placer, permíteme que te diga que no eres digno de saborear un buen racimo de albillo.

Cerezos, Ciruelos, Grosella y Frambuesa.

¿Son las fresas y la uva los únicos frutos que puedes conseguir en el terrado? Ciertamente que no. Hermosos árboles enanos, cuyo cultivo te voy á indicar, te darán cerezas y ciruelas de mirabel: á estos puedes unir dos groselleros, uno blanco y otro rojo, y tres ó cuatro matas de frambuesa. Los Cerezos y los Ciruelos enanos, cultivados en macetas grandes ó en las cajas, como los granados y las lilas de Persia, florecerán perfectamente en el terrado: procura que estén muy derechos, y de seguro *cargarán mucho*, como dicen los jardineros, lo que te proporcionará una satisfacción tan viva como la de coger sus frutos maduros un poco antes de la época ordinaria, porque en los terrados están en las mejores condiciones para madurar su fruto de muy buena gana.

Arboles frutales enanos forzados.

¿Deseas comer cerezas y ciruelas maduras en abril y mayo, época en la que si tuvieses necesidad de comprarlas, te las venderían á precios exorbitantes? Pues es de las cosas más fáciles. Sobre quince días antes de la caída de la hoja, lleva á tu gabinete alguno de los árboles frutales enanos, cultivados en el terrado: entrarán tan pronto en vegetación que en enero ó febrero florecerán, proporcionándote con esto un gran placer, y madurarán sus frutos uno ó dos meses antes que en los árboles de igual clase al aire libre. Para esto solo exigen que se coloquen cerca de las ventanas, que se les vuelvan todos los días para que cada lado reciba igual parte de luz, y que se les mantenga en una temperatura constante de 10 á 12 grados: esta es la temperatura de tu gabinete, la que higiénicamente te conviene, y para conseguirlo, no tienes que hacer ningún gasto, ni introducir confusión ninguna en tus costumbres.

Ya ves, lector, que en el jardín-terrado hay sitio para los frutos y para las flores, si bien estas tienen el principal lugar. ¿No te será agradable ofrecer á tus amigos, cuando los convides á comer, cerezas, grosella y frambuesa en tiempo en que no los venderán los revendedores de comestibles? Tus convidados se encantarán al coger por sí mismos del árbol colocado en medio de la mesa unos frutos tan apetecibles y de doble precio por su primor.

Poda de los árboles frutales del terrado.

No te admires de que te hable de la poda de los cerezos y ciruelos enanos: los jardineros dicen que los árboles cuya madera contiene mucha goma, son de los que no *quieren el hierro*, y que deben podarse lo menos posible. Lo menos posible, no es lo exacto; no los toques, que no por eso estarán peor, sino que se harán más productivos.

La frambuesa, que es un sencillo arbusto, tiene su manera especial de vegetar; solo es vivaz la raíz. El tallo anual que ha dado fruto, muere en otoño, y debe cortarse al nivel de la tierra de las macetas. La raíz da todos los años un número extraordinario de renuevos, que son los que darán fruto al año siguiente; pero basta conservar tres de cada mata para que te dé buena y abundante frambuesa. En la primavera, corta los renuevos próximamente hácia la cuarta parte de su longitud; las yemas del centro del tallo se desarrollan mejor, y ten en cuenta que son los que dan el mejor fruto.

La grosella no exige más cuidado, que el de quitarle la madera vieja, es decir, las ramas secas que no florecen y que no hacen más que embarazar el interior de la copa de la planta, formada por un solo tallo. Dirigiendo la grosella de este modo, nacen los frutos á bastante altura para que no queden salpicados de tierra en las lluvias fuertes y cuando se las riega; y esta es la altura más conveniente para aquellas plantas

que pueden colocarse en el terrado convertido en jardín.

Confiesa, lector, que á proporcion, el cultivo de los frutos en el terrado tiene tanto atractivo como el de las flores.

CAPITULO XIII.

LA VENTANA DOBLE.

Ventajas de una ventana doble.—Su uso en el norte.—Modo de decorarla.—Aparadores de cristal.—Plantas que pueden colocarse en la ventana doble.—*Grevillea*.—*Kennedia*.—*Lobelin azul*.—*Gesnesia*.—*Gloxinias*.—*Achimenes*.—*Brunfelsias*.—*Torrenia asiática*.—*Ixora*.—*Echmea*.—*Begonias*.—*Sparmannia*.—*Retractibilidad* de sus estambres.

Ventajas de una ventana doble.

Después de habernos ocupado de la horticultura de salón, y para dedicarnos á ella con un poco menos de estrechez, nos hemos salido de la habitación; pero ya volvemos á entrar.

Si no has viajado, lector, por el norte, no conocerás más que de oídas el uso de las ventanas dobles. En todos los países donde cada invierno viene acompañado de prolongados y rigurosos frios, para librarse de ellos, tienen la prudente precaución de colocar dos puertas en las ventanas, en vez de una, como hacemos nosotros: exterior y al nivel de la fachada de la casa, la una; interior y al nivel de la pared de la habitación, la otra. Gracias á esta disposición, se libran del frío exterior, conservando una temperatura suave y constante en la habitación, y claro está que entre una y otra puerta-ventana ha de quedar un vacío disponible: este espacio es el que bajo el punto de vista de la horticultura constituye la gran utilidad de las ventanas dobles. Los ingleses suelen ocuparle con bengalis (pajarillos de Bengala); los holandeses colocan canarios, que los crían muy bien en Holanda, tanto que quizá es el país del mundo en que más abundan: tú, lector, no vaciles en colocar flores entre ventana y ventana.

Es evidente que cuando se tiene abierta la ventana interior, el intervalo que hay hasta la exterior, recibe la atmósfera del cuarto, quedando por consiguiente á la misma temperatura. En este caso, equivale á un pequeño invernáculo templado ó caliente, según lo que sienta el frío la persona que ocupe la habitación. Bajo el influjo de esta temperatura son posibles, mas en pequeño por supuesto, todos los cultivos posibles en el invernáculo templado ó caliente.

Modo de decorarla.

Antes de colocar las flores en la ventana, es preciso colgar un vaso elegante de arcilla, donde podrás plantar una Bromeliácea, la *Guzmania* por ejemplo, cuyo follaje, semejante al de las Ananas, da en el centro una flor de un rojo tan vivo que no se la podría mirar largo rato sin fatigar la vista. El tamaño del vaso debe ser proporcionado á la anchura de la ventana y á las dimensiones de las plantas que se proponga cultivar en ella.

Es preciso también colocar á derecha é izquierda, en forma de aparadores, y hácia la mitad del marco, dos placas de cristal de forma cuadrada y bastante grandes para sostener una maceta de un decímetro de diámetro. Si los aparadores fuesen de madera en vez de ser de cristal, quitarían mucha luz á la habitación. Harás muy bien en seguir un orden análogo al que te he aconsejado para el jardín en la ventana sencilla, en la colocación de las plantas que han de adornar la ventana doble.

Plantas que esta admite.

Coloca en los aparadores de cristal plantas que formen cogollo y se eleven poco: en el suelo de la ventana debes colocar, á los lados, plantas que, sin ser trepadoras y sarmentosas, crezcan más que se ensanchen: ninguna más bonita en este género que los pequeños arbustos del género *Grevillea*. Al frente, solo debes colocar plantas pequeñas y que den muchas flores, como las *Kennedias* ó *Lobelias azules* de Surinam, para que no te sirvan de obstáculo, cuando quieras

mirar hacia fuera, á través de los cristales de la ventana exterior.

Con estas disposiciones tendrás en la ventana doble un excelente criadero para las multiplicaciones obtenidas por semillero ó esqueje en el invernáculo portátil caliente. No creas que la elección es limitada: te indicaré algunas de las que me parecen mas dignas de tus cuidados; y con lo que te diga acerca de su cultivo, tendrás bastante para dirigir otras del mismo temperamento si acaso te gustan mas.

Gesneriáceas.

La ventana doble puede alojar muy á su gusto todas las plantas de la familia de las Gesneriáceas, de los géneros *Gesneria*, *Gloxinia* y *Achimenes*. Ya he tenido ocasion de hacerte observar con cuán perfecta facilidad una hoja ó un simple pedazo de hoja, de una planta de este último género, puede arraigar cuando se quiere multiplicarla por esqueje.

No son menos dóciles las Gloxinias: sus hojas semejantes á pedazos del mas hermoso terciopelo verde, y sus flores en forma de cubilete, tienen en el interior una gran mancha de color distinto siempre del de la flor. Las gesneriáceas necesitan mucha agua y mucho calor; riégalas, pues, muchas veces al dia, y cuando temas que durante la noche puedan sentir un frio peligroso, que solo seria cuando helase á muchos grados bajo cero, ten la precaucion de colocarlas por la noche en la cornisa de la chimenea, que su florecencia abundante y prolongada te recompensará estos cuidados. Trata del mismo modo las *Brunfelsias*, la *Torrenia Asiática*, las *Ixoras*, las *Ochmeas* y las *Begonias* de poca talla, que harán del interior de tu ventana doble un vistoso, aunque pequeño parterre, robado á la flora de los trópicos.

Sparmannia.

No te olvides de añadir uno ó dos piés de *Sparmannia* del cabo de Buena Esperanza. En esta pequeña planta podrás observar, durante su florecencia, aunque bajo otro aspecto, el mismo fenómeno de retractibilidad que hace tan curiosa á la *Sensitiva*. Pasa con cuidado la yema del dedo por el extremo de los estambres de una flor de *Sparmannia* bien abierta, y verás cómo por un movimiento brusco é instantáneo se encogen en todas direcciones, volviendo poco despues á su primer estado. No es seguramente menos digna de observarse esta propiedad de los estambres de la *Sparmannia*, aunque sea menos conocida, que la de contracción de las hojas de la *Sensitiva*.

Fresales forzados.

Si, en vez de una, tienes dos ó tres ventanas dobles, coloca en los aparadores de una de ellas, algunas macetas de Fresal: florecerán en enero y dará cada una cinco ó seis fresas maduras en febrero, cuando el campo esté aun endurecido por el hielo ó cubierto de nieve, y cuando todavia se patine en los rios: en ese tiempo una sola fresa, cogida de una planta forzada por tus cuidados y en una de tus ventanas dobles, te parecerá, y con razon, deliciosa.

CONCLUSION.

Ha terminado, lector, la série de nociones que me propuse darte sobre horticultura de gabinete. Puede envanecerse el JARDINERO DE LOS SALONES de haberte inspirado algun interés hacia esas plantas que amas sin conocerlas, y que amarás mas conforme las vayas conociendo? En el curso de nuestros entretenimientos ha debido sorprenderte una cosa; y es, que en todo lo que me he tomado la libertad de aconsejarte, no hay ni un procedimiento que no puedas hacer por tí mismo, ni un cultivo que no puedas conseguir completamente si te acomodas á mis indicaciones. Conseguir una cosa que se ha emprendido, sea la que quiera, proporciona siempre placer, muchas veces la felicidad.

Me explicaré. No pretendo afirmar que siempre conseguiréis: alguna vez serán vanos tus esfuerzos, y alguna tambien encallarás; pero esto es in-

evitable. Yo te respondo de que con un poco de reflexion, verás siempre en que has faltado, y entonces podrás, empezando de nuevo, obtener en una segunda tentativa, lo que no has logrado en la primera.

En cuanto á mí, puedo decirte, que tengo un verdadero placer en verte adornar con plantas vivas la chimenea, la gradería, la jardinera, el balcon y el terrado: me figuro tu satisfaccion al ver abrirse la primera flor de una camelia que tú mismo habrás ingertado, ó al recoger el primer fruto de un cerezo forzado por tí, siguiendo mis consejos. Nadie puede dudar que tus amigos seguirán tu ejemplo, porque la inofensiva pasion hacia las flores se comunica. Permíteme, lector, que al separarme de tí, confie en que por todo esto dedicarás siquiera un recuerdo cariñoso al JARDINERO DE LOS SALONES.

FIN.

CRÓNICA ESTRANJERA.

Dijimos en nuestra última crónica que las sesiones de las cámaras belgas en que se discutía el proyecto relativo á las fortificaciones de Amberes, habian sido borrascosas. Hoy damos principio á nuestra tarea, diciendo que despues de una discusion empeñadísima, en la que tomaron parte los hombres de mas significacion de la Cámara, y á pesar de haber dicho el diputado Dumostier que consideraba dicho proyecto como una verdadera provocacion, aquel fué aprobado. Veremos cómo recibe la Francia imperialista el acuerdo del parlamento belga, y hasta qué punto son fundadas las palabras del representante Dumostier.

Se ha confirmado la noticia de que la Asamblea modenesa ha acordado por unanimidad la anexion al Piamonte, confirmando al mismo tiempo la dictadura de Farini y autorizando un empréstito. Farini ha abierto la Asamblea nacional en medio de entusiasmas aclamaciones, pronunciando un vehemente discurso en que reseñó la historia del ducado de Módena en el presente siglo. Acto continuo depositó sus poderes dictatoriales en manos de los representantes del pais.

Segun el Norte, han ocurrido nuevos desórdenes en Nápoles, con motivo de haber sido rodeada por tropas la iglesia en que se cantaba un *Te Deum* por los dias de Napoleon, y de haber sido dispersada la gente, haciendo algunas prisiones. El citado periódico dice que el general Filangieri, presidente del Consejo de ministros, mandaba en persona las tropas. A la espresada funcion religiosa no asistieron los embajadores de Prusia, Rusia y Austria, ni el nuncio pontificio.

El ministerio austriaco ha presentado su dimision, que le ha sido admitida; y segun escriben recientemente de Viena, Mr. Rechberg ha sido nombrado presidente del Consejo de ministros y encargado del departamento de Negocios extranjeros; el baron de Hubner, ministro de Policia, y Goluchowsk, ministro del Interior. Bach va de embajador á Roma. El ministerio de Comercio queda suprimido, y sus negociados repartidos entre los ministerios de Hacienda y Relaciones exteriores.

La Gaceta de Viena, periódico que publica este desenlace de la larga crisis ministerial por que acaba de pasarse en Austria, anuncia en su parte

no oficial otras disposiciones que permiten hasta cierto punto juzgar de la marcha que se propone seguir el nuevo ministerio. Entre esas disposiciones figuran el próximo arreglo de la Hacienda, el libre ejercicio del culto protestante, la regularizacion de la situacion de los israelitas, la ejecucion de las leyes comunales, y para mas tarde representacion nacional con Cámaras.

Desde ahora nos atrevemos á decir que, por lo menos, la última de estas reformas jamás la veremos llavada á cabo por el gobierno del emperador Francisco José, á no ocurrir en Europa acontecimientos políticos de tal naturaleza, que cambien por completo la faz del Austria.

Algunos periódicos alemanes han manifestado estos dias que en la Confederacion germánica se observan algunos temores de que la guerra se encienda de nuevo, en un plazo no lejano.

Las gestiones entabladas con objeto de volver á sus Estados los duques de Toscana, Módena y Parma, adelantan muy poco, segun parece. Hay mas: de Turin escriben estos dias que las gestiones hechas cerca del emperador de los franceses, en favor de los destronados duques, no han encontrado eco satisfactorio. La cuestion de los Ducados italianos será tratada directamente, segun ahora se anuncia, entre los gabinetes de Paris y Viena.

El 25 se habia recibido en Paris un importante despacho de Berna, anunciando que los plenipotenciarios franceses y austriacos han arreglado la cuestion de la Lombardia con el beneplácito de la Cerdeña. Las ratificaciones de los respectivos soberanos para este convenio, se esperaban en Paris de un momento á otro.

El Times se declara contra el pensamiento de un congreso, despues del de Zurich.

La Patrie, órgano semi-oficial del gobierno francés, elogia á los nuevos ministros austriacos. Cuando nos sean conocidos sus actos, sabremos hasta qué punto son merecidos estos elogios, que hoy, por lo menos, tienen mucho de prematuros.

El senado de Hamburgo ha adoptado una constitucion mas liberal.

El emperador de Marruecos se hallaba gravemente enfermo, y se temen grandes desórdenes en todo el Imperio el dia de su muerte.

En Turin se esperaba con impaciencia el 25 el resultado definitivo de las cuestiones de deuda y límites de la Lombardia, tratadas y convenidas por la conferencia de Zurich en sus mas importantes sesiones.

Por lo que respecta á la conferencia en que se trate de los Ducados, dícese que la Cerdeña no tomará parte en ella, y que las cuestiones relativas á dichos paises se tratarán directamente entre la Francia y el Austria.

A pesar de esto, algunos periódicos belgas anuncian que los plenipotenciarios franceses y austriacos han recibido de sus respectivas córtes la autorizacion de tratar todas las cuestiones en plena conferencia, en que las naciones estén representadas, y que la segunda conferencia general tendrá lugar muy en breve.

Como la cuestion de la apertura del istmo de Suez pudiera en estos momentos suscitar algun grave conflicto entre la Francia y la Inglaterra, el periódico semi-oficial de Constantinopla asegura que M. Lesseps va á Lóndres con objeto de

allanar los obstáculos que el gobierno inglés sigue oponiendo á dicha empresa.

Otra prueba de la desconfianza que generalmente reina, es la orden dada por el gobierno prusiano para que se fortifiquen las costas alemanas del mar del Norte.

La Asamblea nacional de Módena ha votado por unanimidad, el 25 del mes último, los decretos siguientes:

1.º Confirmacion de la dictadura de Farini, y facultad de contratar un empréstito.

2.º Ereccion de un monumento á la memoria de la proscripcion de la dinastía de Este y de la anexion al Piamonte.

3.º Los voluntarios de la guerra han merecido bien de la patria.

4.º El dictador queda encargado de gestionar con las potencias, para obtener la restitucion de los prisioneros políticos que se llevó el destronado Francisco V.

Inmediatamente, despues de tomar estas determinaciones, se aplazaron las sesiones de la Asamblea.

En la conferencia celebrada el 24 por los plenipotenciarios de Zurich, volvió á notarse la ausencia de los representantes sardos.

Escriben de Turin que Victor Manuel, oido su Consejo de ministros, ha resuelto no aceptar la anexion á la Cerdeña de los ducados de Módena y Toscana, que le iban á ofrecer sus respectivas asambleas, mientras no concluyan las conferencias, ni tomar resolucion alguna sin previo acuerdo con Luis Napoleon.

Segun escriben de Turin, son infructuosas hasta aqui las gestiones que diferentes personajes de varias potencias están haciendo cerca de los gobiernos de los Ducados, para que se permita la vuelta de los soberanos destronados, y todo se dispone á fin de resistir cuantas indicaciones y medidas se encaminen á este objeto.

Estos dias han llegado á Marsella 2,000 suizos procedentes de Nápoles, donde, como ya saben nuestros lectores, se ha procedido al licenciamiento general de los regimientos suizos, y se disponian á marchar á su país.

Dicen de Paris que probablemente no habrá congreso europeo, y que Poniatowski ha llevado á Florencia una carta del principe Fernando (hijo del duque destronado, en quien este acaba de abdicar), prometiéndole una constitucion liberal y la seguridad de que el emperador de Austria proporcionará mejor porvenir al Véneto.

Vemos, pues, que la cuestion de los Ducados es el gran escollo de la diplomacia en estos momentos; dificultad que es punto menos que imposible resolver á gusto de todos los interesados en ella. ¿Cómo, en efecto, poner de acuerdo en este punto al Austria, la Francia, la Cerdeña y la Italia central? Los sucesos nos lo dirán en breve.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

Por real decreto publicado en la *Gaceta* del 20 de agosto se convoca á nueva eleccion de un diputado á Cortes en el distrito de Egea de los Caballeros, con motivo de haber renunciado el señor D. Jaime Ortega.

—La *Gaceta* del dia 21 publicó un real decreto para la reorganizacion de la Junta consultativa de policia urbana, y por otro real decreto, publicado el dia 23, ha sido nombrado presidente de dicha Junta D. Pedro Gomez de la Serna, ministro que fué de la Gobernacion.

—La *Gaceta* del dia 23 de agosto publicó un real decreto relativo á la medicion de territorio español por la Comision de Estadística del reino.

—Se ha publicado, aprobada por S. M., la instruccion que ha de observarse para la licitacion anual de la cobranza de las contribuciones territorial é industrial y sus recargos, y para el nombramiento de recaudadores en el caso de serlo fuera de aquel acto.

—Se ha publicado, aprobado por S. M., el reglamento para la Academia del cuerpo de Estado Mayor de artillería de la armada.

—Se ha autorizado á D. Carlos Lamiable para que verifique, en el término de un año, los estudios de un ferro-carril que, partiendo de la cuenca carbonifera de Espiel y Belmez, termine en el de Mérida á Sevilla, próximo á Guadalcanal ó Cazalla.

—El gobierno ha autorizado al gobernador civil de la provincia de Cádiz para que conceda en los presupuestos municipales del año próximo, sometidos á su aprobacion, todas las presupuestas de recargos que no pasen del 30 por 100 sobre la territorial, y el 35 sobre la industrial, remitiendo á Madrid las que sean para mayores recargos sobre las mencionadas contribuciones, ó las que sean para aumento en las tarifas de consumos.

—De real orden se ha dispuesto que, durante un año, ó mientras en la isla de Fernando Pó se forman las correspondientes matrículas de españoles y extranjeros, puedan los buques que hacen el comercio de cabotaje llevar la bandera nacional.

—S. M. la reina, teniendo en cuenta que en Fernando Pó y sus dependencias no se admite ni reconoce en manera alguna la existencia de la esclavitud, ha tenido á bien disponer que en ningun caso entregue el gobernador de dicha isla algunos esclavos prófugos de varios comerciantes de las islas portuguesas, de santo Tomé y del Principe, que han buscado asilo en Fernando Pó.

—Se ha acordado, en Consejo de ministros, la variacion del trazado de la Puerta del Sol, con arreglo al plano formado por la Direccion facultativa de las obras, y se ha procedido inmediatamente á la distribucion de los nuevos solares y traslacion de alumbrado. Tambien se ha aprobado el proyecto de decoracion presentado por la Academia de san Fernando y redaccion de los pliegos de condiciones facultativas y económicas para la venta de los solares.

—Segun datos oficiales, á fin del segundo trimestre del presente año, importaba una mensualidad de las clases pasivas 11.876,627 rs. 2 mrs., que se repartieron entre 42,219 individuos.

—En los dias 8 y 9 del actual se estrajeron por las dragas destinadas á la limpieza del puerto de Valencia, y á la profundidad de veinte piés, dos cañones de primitiva construccion y varios fragmentos de otros. Segun parece, dice el *Eco de Valencia*, dichos cañones corresponden á últimos del siglo xv, época de la célebre escuadra

de galeras y galeotes de Valencia. Como por su antigüedad y forma son dignos de ocupar un sitio en un museo arqueológico, ha sido entregado uno de ellos á la Comision de monumentos históricos y artísticos de Valencia.

—Durante el primer semestre del corriente año, se han estraido del distrito minero de Cartagena 181,598 quintales de plomo, con destino al extranjero y varios puntos del reino, cuyo valor asciende á 12.879,295 rs.; además se han estraido 72,900 quintales de minerales plomizos y ferruginosos.

—La autoridad local de Villanueva (Cataluña) ha dispuesto que no se permita el desembarco de la fruta que suele conducirse por mar á aquella poblacion, sin que préviamente sea inspeccionada y consten sus buenas cualidades para el consumo.

—El ayuntamiento de Toledo trata de dotar de aguas á aquella poblacion, dedicando al efecto el producto del 80 por 100 de sus propios.

—Las juntas provincial y municipal de Málaga han inspeccionado las lagunas de los tejares con objeto de ver los medios que pueden emplearse para dar á aquellos sitios la salubridad que les falta, y que es causa de que cada año se aumenten mas las fiebres que padecen los habitantes de sus inmediaciones.

—La autoridad superior de Sevilla ha tomado medidas para impedir la circulacion de esa multitud de romances, villancicos y canciones que, á parte de la mala forma en que los autores expresan sus pensamientos, contienen máximas detestables que la moral rechaza, y que, leídas por personas faltas de instruccion y de limitada inteligencia, contribuyen desgraciadamente á estraviar su espíritu y á predisponerlo para el mal.

—Las noticias sobre el cólera en Murcia son muy satisfactorias. Las defunciones disminuyen. En Cartagena, si bien continúan los cólicos, no pueden estos calificarse de verdadero cólera. En Alicante no ha habido caso ninguno. La salud pública en las demás provincias es excelente. En la de Madrid el estado sanitario es muy bueno.

JUAN DEL CORREO.

REVISTA DE TEATROS.

El circo de Price y el de la plaza del Rey han continuado durante la semana que acaba de pasar ofreciendo al público que los favorece ejercicios á cual mas arriesgados y peligrosos. En este último, se ha puesto en escena la pantomima titulada *Jocó*, en la que el artista encargado de representar el mono, ha sorprendido al público con la rapidez de sus brincos y la increíble velocidad de sus movimientos. La numerosa concurrencia no cesó de aplaudirle durante toda la representacion de la pantomima, asi como á los demás artistas que tomaron parte en su ejecucion. En el ejercicio gimnástico *La Escalera aérea*, ejecutada en este teatro por los Sres. Fisher y Magilton no han estado tan felices como los hermanos Mariani, careciendo del arrojo y seguridad de que estos excelentes artistas hacen gala cada vez que ejecutan tan peligrosa suerte, en el circo de Price. Tambien se ha ejecutado en este último una gran fiesta chinesca, en la que tomó parte toda la com-

pañía, habiendo obtenido un éxito en extremo lisonjero. Desde el pequeño José Mariani, dice uno de nuestros colegas, hasta el célebre Frank Pastor, ejecutaron en una de las partes de que consta esta diversion, casi todos los ejercicios y suertes que hacen aisladamente de ordinario. A un tiempo se veía al niño Mariani en el paseo de la bola esférica y á su padre en las anillas, Baldini en el trapecio y Mahomed en los saltos de pantera, Busi en los juegos malabares y Monfroid (padre) con los perros adiestrados, Ramon en los equilibrios y Casassa con las monteras, Frank Pastor, Luke Rivieres, Pedro Monfroid, Perelly y otros en los saltos mortales superiores y ejercicios de fuerza, y á las artistas, divirtiéndose con el volante y otros juegos, mezcladas en tan agradable confusión, que concluyó con una maniobra ecuestre por seis parejas, llevando farolas de colores en la mano, é iluminada al fin con fuegos de Bengala.

En el teatro de la plaza del Rey, ha concluido ya la compañía de los acróbatas americanos, y dentro de poco inaugurará este coliseo su temporada teatral. Figura al frente de la compañía, como primer actor y director D. José Valero, y como primera actriz doña Teodora Lamadrid. Entre los demás actores figuran las Sras. Campos y Tenorio y los Sres. Pizarroso, Capo, Ortiz, Vico, Morales y otros.

De los demás teatros corren tan varias y contradictorias noticias, que hasta que no sepamos de un modo positivo el personal de cada una de sus compañías, creemos prudente no dar por ahora noticia alguna, que seria cuando menos aventurada.

Otro tanto decimos del régio coliseo: se han echado á volar y desmentido al dia siguiente tan buenas y tan lisonjeras noticias respecto á la compañía lírica que iba á actuar en él esta temporada, que á fin de no hallarnos con un triste desengaño, preferimos esperar unos dias hasta que podamos hablar con conocimiento de causa. Esto es al menos lo que creemos mas oportuno.

NUMA.

BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA.

Pedro Babilonia y Justicia de Dios! Poema religioso en 31 cantos, un discurso preliminar, advertencias y notas curiosas por D. Miguel SANCHEZ PLAZUELOS. Un tomo en 4.º regular. Madrid, 1859.

Hemos leído el poema religioso, leyenda mas bien, cuyo título anunciamos, escrito en variedad de metros y dividido en dos partes, y estas en cantos. No es en las grandes situaciones dramáticas, en las frecuentes anagnórisis ó peripecias sorprendentes, en lo que se ha de buscar el mérito de una produccion, que solo conserva del género profano aquello que precisamente es indispensable para poder entrar en la esfera ideal de la poesia. El autor, siempre sentencioso y severo, poniendo en relieve el horror del vicio y enalteciendo la belleza de la virtud, ha cantado en verso las grandezas del Señor. Llevado de un fervor religioso, poco comun en los poetas, ha ideado situaciones, que corresponden bastante con la realidad de la vida humana, pero enlaza-

das con caracteres de puro concepto, abnegaciones infinitas, valor sobrenatural, y algunos pasajes menos claros que místicos y piadosos.

La riente loa de Cádiz, una salve acertadamente trasladada en versificación castellana, y un *te deum* y *miserere*, parafrásticamente glosados, constituyen bellezas de primer orden en el trabajo que ligeramente reseñamos.

No hemos tratado, ni podíamos, de ser censores criticos de la obra. Esta, sobre pertenecer á un nuevo género, y género religioso, admite dificilmente el paralelo con composiciones de distinto carácter, ni tampoco se ajusta mas facilmente á las reglas preconcebidas de la crítica. Como quiera, estimamos que la lectura del poema es preferible á la de otros trabajos poéticos, cuyo fin moral y religioso raras veces se ven ocupar un puesto de preferencia.

Despues de una modesta invocacion y un florido encomio dirigido á la ciudad de Cádiz, lugar de la escena, se inaugura el argumento con la presencia del protagonista Pedro Babilonia y un amigo suyo llamado Torrentes, quienes habiendo tratado de turbar un acto de culto público, propio del año santo de 1825, son perseguidos por la justicia. El digno y altamente acatado varon fray Juan prosigue arengando á la muchedumbre, con la humildad y unción, que descubria en él ser digno representante del ya difunto y por santo habido fray Diego de Cádiz. Llegada la noche, un miserable esbirro, que por inercia confiara la custodia de los dos provocativos jóvenes á una reducida guardia francesa, pasa corriendo junto á la muralla de mar pidiendo auxilio, para rescatarlos, al jefe del punto. El alguacil es arrestado, y el gobernador ordena las medidas convenientes para la nueva captura de los criminales amigos, que se han fugado sobornando á los tres soldados y cabo de la guardia, dándoles de beber hasta la embriaguez en una retirada taberna.

De alli acuden á un repugnante garito, desde donde conciertan apoderarse de una virtuosa y bellissima doncella, para satisfacer sus torpes anhelos: la candorosa criatura se llama Rosa, y es hija cabalmente de Pedro, varon justo, y que, decaido del favor de la fortuna, ejerce el papel de animero, recorriendo con su farol nocturnamente las solitarias calles de la poblacion. Al salir una mujer de mala vida, llamada Carlota, y un infame asesino, *Pepe el Grande*, con direccion á la casa de Rosa, son desconcertados por la presencia del animero, y habiendo desfallecido Carlota á impulsos de sus crueles remordimientos, y cuando va á ser socorrida por el valeroso Pedro, se halla haberse desvanecido, reemplazando su lugar un fuego misterioso. Sucede la tempestad y la lluvia, y al regresar á su casa el fervoroso animero encuentra en ella á una infame y ricamente ataviada mujer, que en vano trata de seducir á la inocente Rosa: echada la bribona de la casa y perseguida puñal en mano por el padre de la niña, logra fugarse, y con ella el indigno acompañante, que en vano pretende herir al arrojado varon. Una segunda tentativa de rapto hace caer muerto bajo el puñal del agraviado padre al torpe y feroz *Pepe el Grande*. Este resultado aterra al Torrentes, amigo de D. Pedro; la conciencia se revela contra sus anteriores desenfrenos: tambien Carlota se estremece y hace

propósitos de mejorar su vida; pero el implacable Babilonia, defraudado en sus esperanzas, impulsado por la ilusoria perspectiva de poseer á Rosa, no cede en el empeño de lograrla á toda costa.

Arrastra irresistiblemente á su amigo á que le ayude en su porfiado empeño, y este, que se halla dominado por el hábito de secundar los tiránicos caprichos de su satánico compañero, cede á su pesar, vacilando constantemente entre abandonarle ó no. Haciendo responsable á la ocasion, las circunstancias se oponen á sus buenos intentos, y al fin se decide, dirigiéndose ambos á la casa de Carlota, donde sin conocer esta el plan, y acostado el Babilonia en su lujosa cama, trata, bajo pretesto de confesion, de atraer al religioso fray Juan y asesinarle, en venganza de haber inducido á la tierna Rosa á entrar en un orden de religiosas. La hoja del cuchillo homicida está debajo de la almohada, y Torrentes acude á avisar al venerable. Pronto este á cumplir los deberes de su mision caritativa, se dirigen al lugar entonando un *miserere*, y hallan por su camino al animero que los acompaña. Penetran los tres en la morada del criminal; no hay luz; vivientes no contestan, y Torrentes mismo parece haberse fugado: por último, hallan retirada á Carlota y un criado, y ya bajan precedidos de una luz. Cuando fray Juan penetra en la alcoba del Babilonia, solo halla su cadáver desecado y yerto. Aquí tiene lugar el desenlace de este drama religioso. El animero reconoce en el difunto á su hijo, y muere para reunirse con él, si es que ha podido salvarse. Antes le confiesa fray Juan, y los demás circunstantes se apresuran igualmente á descargar su conciencia del enorme peso de sus faltas. La cándida é inocente Rosa se ha hecho esposa del Señor huyendo de los peligros del mundo, lo cual, desde que fué sabido por el apasionado Babilonia, le ocasionó un estado de fiebre vertiginosa y una enagenacion mental, nacida de la lucha de sus desenfrenados hábitos con el remordimiento y cierta contricion. Esto es lo que apresuró su inesperada muerte, y lo que acaso le otorgara piedad ante la universal justicia del Autor de la naturaleza.

FRANCISCO DE BORJA GAYOSO.

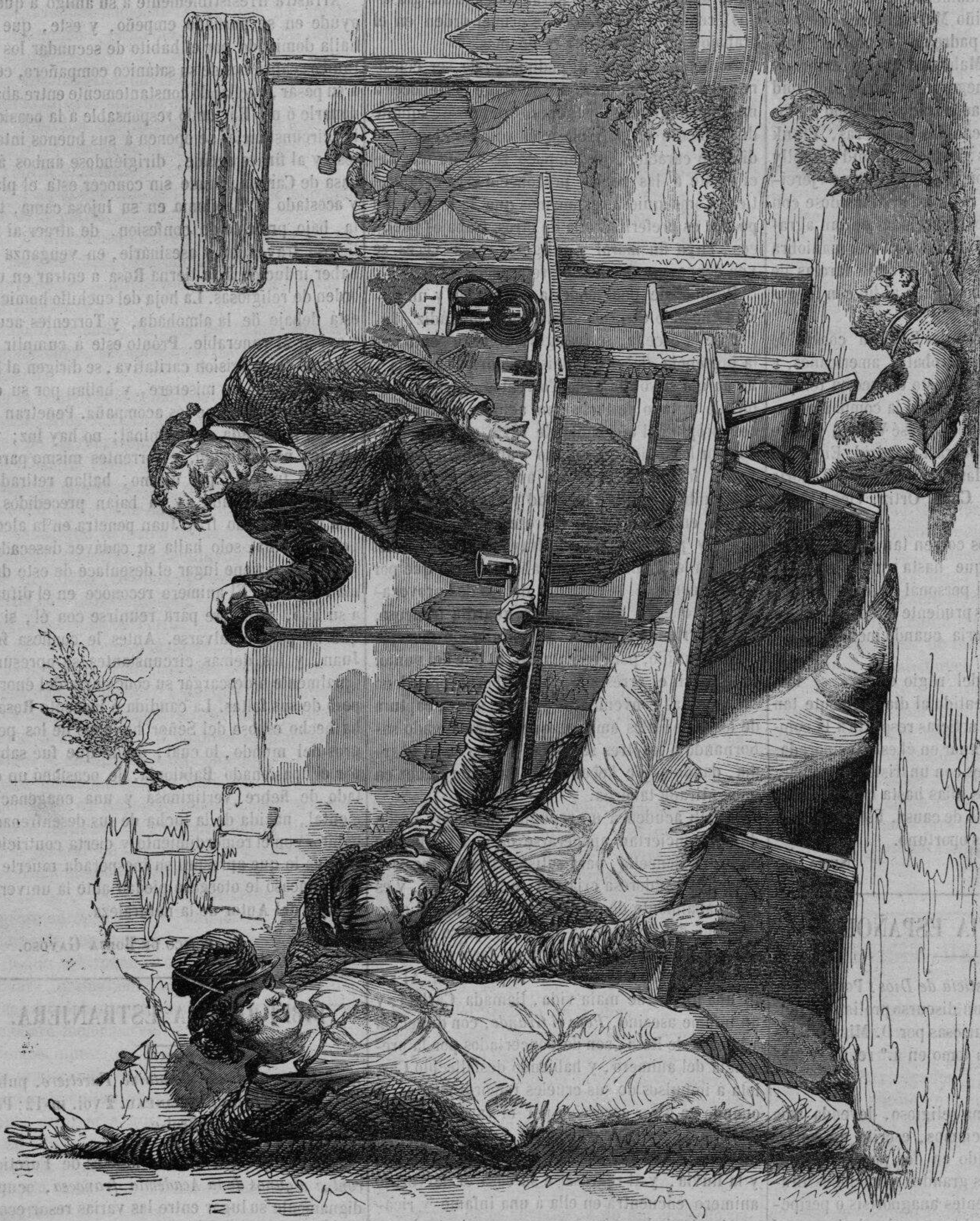
BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

Recueil des factums d'Antoine Furetiere, publié par Mr. Charles ASSELINEAU. 2 vol. in-12; Poulet-Malanis et de Broise.

Esta reimpression de los folletos de Furetiere contra algunos de la Academia francesa, ocupan dignamente su lugar entre las varias resurrecciones literarias que desde cierto tiempo á esta parte andan en boga. De suyo son muy curiosos estos *factums*, y nada ha omitido Mr. Asselineau de cuanto podia hacerlos recomendables á la pública atencion, acompañándoles una interesante introduccion y notas criticas, y agregándoles piezas y comprobantes históricos dados á luz en la edicion de 1694.

Por todo lo no firmado, Carlos Bailly-Bailliere,
—editor responsable y propietario.—

propósitos de mejorar en vida; pero el impa-
 -pabilis, deturcado en sus esperanzas, im-
 -pulsado por la ilusoria perspectiva de poseer a
 -Rosa, no cede en el empeño de legarla á toda



Placer cuya copa al segundo sorbo amarga.

Abandonado á los brazos de la ociosidad, que es la madre de todos los vicios, pasa el hombre perezoso su vida miserable atormentado por el horrible vacío del fastidio. Insensible á la ternura de su desdichada esposa, uraña para con sus hijos que le temen y huyen de él, se siente mal en el hogar doméstico, que es donde existe la verdadera paz del alma, y va á parar al fin á un café, botillería ó taberna, donde anega la poca vida espiritual que le resta, apagada por el hábito del mas hediondo de los abusos, se embriutece para no sufrir moralmente, y arruinando á la vez su casa y su salud, se entrega á la brutal satisfacción de un placer, cuya copa al segundo sorbo amarga.

SUMARIO. *El Señor Páncuit*, por Assardon, pág. 578.—*El Noble y el Mendigo*, por la Sra. D.^a Enriqueta Lozano de Vilchez, pág. 581.—*Viaje á China*, por Lord Macartney, pág. 584.—*Historia de la guerra de la independencia italiana*, pág. 585.—*Sección científica*, pag. 587.—*El Jardinero de los salones*, por Isabeau, pág. 588.—*Crónica estranjera*, pág. 589.—*Crónica española*, pág. 590.—*Revista de teatros*, pag. 590.—*Bibliografía española*, pág. 591.—*Bibliografía estranjera*, pág. 591.

<p>PRECIOS : EN MADRID. LLEVADO Á DOMICILIO. Seis meses. 45 reales. Un año. 28 »</p>	<p>Se suscribe en Madrid en la Administracion, librería estranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11. En Provincias, en todas las librerías y administraciones de Correos.</p>	<p>PRECIOS : EN PROVINCIAS, FRANCO DE PORTE. Seis meses. 21 reales. Un año. 38 »</p>
--	---	--

CHAMBERI DE MADRID : 1859. — Imp. de C. Bailly-Bailliere.